



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LAS RELACIONES ENTRE MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA. EL CASO DEL EZLN Y EL PRD EN MÉXICO, 1994-2006

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA:

RODRIGO FRANCO NAVARRO

ASESORA:

MTRA. MARTHA SINGER SOCHET





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi niña, Yuritzi

Por estar a mi lado en esta etapa de mi vida, por todo tu amor, apoyo y comprensión; por ser mi compañera, mi inspiración y mi sustento. Sabes que eres mi vida y mi todo. Nuestros proyectos comienzan a concretarse. Te amo muchísimo...

A mis Papás, Ma. Teresa y Francisco

Por todo su amor, comprensión, apoyo, dedicación y entrega. Saben que mis logros –presentes y futuros- son suyos también. Han sido y serán un ejemplo a seguir. Los quiero muchísimo...

A mis hermanos, Paco y Alejandro

Por demostrarme que *“quien no vive para servir, no sirve para vivir”*. Gracias por hacerme ver que se puede vivir con ideales; han sido y serán mi ejemplo. Los quiero...

A mis abuelitos, Jesusita (+), Manuel (+), Conchita y Toño (+)

Por todo su amor, entrega y cariño. Su ejemplo de vida me hace *“estar parado aquí”*. Los quiero, nunca los olvidaré...

CONTENIDO

	Página
DEDICATORIA	3
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. MOVIMIENTOS SOCIALES. HISTORIA Y TEORÍA	13
1.1. Historia y definición de los movimientos sociales	13
1.2. La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales	18
1.3. Principales autores de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales	23
1.3.1. Claus Offe	23
1.3.2. Alain Touraine	28
1.3.3. Alberto Melucci	32
1.4. Las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos	36
CAPÍTULO 2. EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.	44
EJEMPLO DE NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL	
2.1. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional	44
2.1.1. Origen	44
2.1.2. Objetivos	47
2.1.3. Ideología	48
2.2. 1994-2006: Doce años de lucha y resistencia	52
2.3. El debate por la autonomía. Una alternativa de organización y representación	61

CAPÍTULO 3. EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA. CRISIS	79
Y DESENCUENTRO CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	
3.1. El origen del Partido de la Revolución Democrática (PRD)	79
3.2. La crisis del Partido de la Revolución Democrática	87
3.3. La relación del PRD con los movimientos sociales y el ELZN	95
CONCLUSIONES. LA RELACIÓN ENTRE EL EZLN Y EL PRD. UNA	111
HISTORIA DE DESENCUENTROS	
BIBLIOGRAFÍA	121

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, los movimientos sociales comenzaron a operar dentro o “de la mano” de los partidos políticos –principalmente de los identificados con una ideología de izquierda-, con la finalidad de conseguir la realización de sus demandas.

Al paso del tiempo, y por diferencias entre partidos políticos y el movimiento obrero (nombrado el movimiento social por antonomasia), éste último se convirtió en un partido político de protesta, destinado a articular las demandas de los movimientos sociales. Pero en pocos años, el partido obrero (antes movimiento) pudo participar del poder e influir en las políticas estatales, motivo por el cual ya no fue el único portavoz de los movimientos sociales.

Fue así que surgieron otros movimientos sociales, los cuales comenzaron a “tejer” alianzas con los partidos políticos o al interior de estos (con sus facciones), lo que significó una especie de colaboración; buscando que cada parte –movimientos sociales y partidos políticos-, conservaran su propia organización y libertad de acción.

Durante muchos años, los movimientos sociales presionaron a los partidos políticos con el objeto de lograr ciertas concesiones y, si no las lograban, amenazaban con provocarles la pérdida de votantes.

Por lo anterior, las relaciones entre partidos políticos (en especial los identificados con una ideología de izquierda) y movimientos sociales se han caracterizado por una serie de encuentros y desencuentros.

Y me refiero a los partidos políticos de izquierda por ser quienes históricamente se han distinguido por sus postulados en favor de las clases más excluidas; postulados

que muchas veces se acercan a los principales planteamientos de los movimientos sociales.

La relación de colaboración (o por lo menos de trabajar en temas de coyuntura juntos) entre movimientos sociales y partidos políticos de izquierda se ha venido deteriorando en los últimos años; por una parte, porque los partidos políticos de izquierda atraviesan por una fuerte crisis –agudizada en los últimos años-, de representación social; y por otra, porque muchos de los movimientos sociales no quisieron y no han querido entrar al ámbito electoral –terreno natural de los partidos políticos-, provocando que la sociedad se organice de manera independiente, siendo los movimientos sociales una alternativa de organización social.

Ante tal escenario, en el mundo –incluyendo a México- ha surgido una novedosa forma de organización, los llamados nuevos movimientos sociales, los cuales han sido analizados principalmente en Europa.

La crisis de los partidos políticos ha provocado que los nuevos movimientos sociales tengan un mayor auge, pues ellos cumplen de mejor manera la tarea de organizar a la sociedad, la cual busca a toda costa el cumplimiento de sus demandas.

Las sociedad actuales consideran que los partidos políticos no responden más a sus principales demandas –e incluso en ocasiones los consideran contrarias a ellas-, motivo por el cual reclaman canales no tradicionales de participación política.

El presente trabajo trata de exponer la relación –de encuentro y sobre todo de desencuentro-, entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Relación que a principios de 1994, cuando el primero se levantó en armas, fue de acercamiento, produciendo una especie de “alianza”, la que se tradujo en un apoyo por parte del partido del sol azteca.

Es así que a través de la relación que se ha venido presentando durante doce años (1994-2006) entre el EZLN y el PRD, se pretende explicar el distanciamiento que existe actualmente entre estas dos posturas o fracciones de la izquierda mexicana, las cuales, desde su posición y bajo la consecución de sus objetivos, han seguido caminos diferentes.

Sin importar que los estatutos y documentos oficiales del PRD expongan su preocupación por los grupos más excluidos de la sociedad, como son los indígenas, el partido del sol azteca se ha alejado de los zapatistas chiapanecos, lo que ha provocado que estos últimos se conviertan en una alternativa –para la izquierda- de organización y representación social, permitiéndoles además, poner en práctica su proyecto de autonomía en su zona de influencia, lo cual se ve reflejado en la creación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y posteriormente en los *Caracoles* y Juntas de Buen Gobierno.

El primer capítulo, *Movimientos Sociales. Historia y Teoría*, comienza con la explicación de los que son los movimientos sociales, concepto que se comenzó a utilizar a principios del siglo XIX, y que estaba ligado a un tipo de cambio social particular como es la revolución, teniendo un fin específico, la instauración de un régimen socialista o comunista. Además, contaba con una identidad en concreto, la de clase y tenía a un grupo social con el que se identificaba en particular, la clase obrera.

Partiendo de definiciones propuestas por diversos autores, en el capítulo primero se continúa exponiendo las principales características que, a través de los años, han presentado los movimientos sociales. Además, se explica la teoría que da sustento a la investigación, la *Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales*, la cual tuvo su principal desarrollo en Europa.

Dicha teoría se basa en las transformaciones de las sociedades capitalistas industrializadas y avanzadas, las cuales se caracterizan por la disminución del conflicto de clases, el crecimiento del sector terciario y la expansión de actividades escolares, de consumo y de recreación. Explica además que dichas transformaciones han dado lugar a la aparición de nuevas formas de protesta (nuevos movimientos sociales).

Según esta teoría, las nuevas sociedades ya no se organizan en torno a estructuras inmutables como son los partidos políticos y las clases sociales, sino en torno a nuevos valores como la autonomía y la identidad, nuevas preocupaciones como el medio ambiente y el desarrollo personal, y nuevos objetivos y formas de acción política, incompatibles con la negociación y la reforma política.

Sostiene que las acciones de los nuevos movimientos sociales no están orientadas hacia la obtención de poder estatal y que no tienen como objetivo insertarse en el sistema político, sino que persiguen el respeto y la defensa de la sociedad civil y su democratización. Además pretenden crear nuevas identidades y expandir el concepto de lo político, así como redefinir la esfera de lo público y lo privado.

A diferencia de otras teorías que tratan de explicar las nuevas formas de organización social, como la del *comportamiento colectivo*, desarrollada en Estados Unidos por la *Escuela de Chicago*, el *modelo de la privación relativa*, el cual sigue un esquema sociopolítico, y el enfoque de la *elección racional (rational choice)*, encabezado por Mancur Olson, la *Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales*, presenta los problemas de las sociedades modernas y cómo la ciudadanía comienza a organizarse al margen de los canales institucionales existentes, como son los partidos políticos.

Considero que es la *Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales* la idónea para esta investigación, pues explica de mejor manera las novedosas protestas en las sociedades modernas, y cómo esta nueva organización plantea serios cuestionamientos a los partidos políticos, pues los considera como parte de un sistema político al que se debe reformar.

Dentro de este capítulo también se explican los planteamientos más relevantes de los principales autores de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, entre los que se encuentran Claus Offe, Alain Touraine y Alberto Melucci. Si bien existen otros autores –principalmente europeos- relacionados con esta teoría, estos tres son quienes mejor la desarrollan, pues sus puntos de vista son los más claros y aportan una mayor “luz” para el tema de la presente investigación.

Para concluir el primer capítulo, se expone la forma en cómo es concebida, también por los autores europeos citados, la relación entre movimientos sociales y partidos políticos. Propiamente, se expone la relación entre movimientos sociales y partidos políticos identificados con una ideología de izquierda. Además, con fines comparativos, se expone la definición de partido político.

Partiendo del análisis de esta relación, continúo con el estudio del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con la finalidad de reflexionar la relación que, a través de los años, éste ha sostenido con el principal partido de izquierda en México, el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En el segundo capítulo, *El Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ejemplo de nuevo movimiento social*, comienzo con el origen de este movimiento que, en un principio se presentó como un ejército beligerante, pero que con el paso de los años y

específicamente por el planteamiento y lo novedoso de sus demandas, se convirtió en un referente de lucha social a nivel nacional e internacional.

Partiendo del origen del movimiento zapatista, expongo sus principales objetivos (algunos de los cuales se transformaron de 1994 al 2006), así como su ideología, con la finalidad de explicar por qué el EZLN -al principio un movimiento armado-, se puede considerar un ejemplo de nuevo movimiento social que lucha por reivindicaciones que tienen que ver con la autonomía, la identidad, la equidad y la igualdad.

De igual forma, se expone la forma en cómo, a través de doce años (1994-2006), los insurgentes indígenas han desarrollado su lucha, en la que han tenido que enfrentar una guerra de baja intensidad desplegada por los diferentes gobiernos priístas y panistas.

Una de las características que el EZLN nos ha demostrado es su lucha por la dignidad, entendida como la lucha contra el olvido y contra las humillaciones; postulando la lucha por los derechos humanos individuales y por los derechos sociales, los comunitarios, nacionales y globales. Su proyecto refleja un pluralismo ideológico, religioso, étnico; que ve en la comunidad, la sociedad, la nación, la humanidad, algo así como una unidad en la diversidad que debe y puede organizarse.

Su forma de entender el poder es diferente, pues lo concibe a través de su “mandar obedeciendo”; lo que significa una manera diferente de ejercer el poder social y político, no como una forma de dominación hacia los otros, sino como un servicio. No distingue entre un estrato de representantes y uno de representados. Cada persona participa en el poder en la medida en que participa en el servicio, así que nadie está excluido.

Cabe destacar que, a pesar de que el EZLN se ha manifestado en contra de cualquier tipo de exclusión, en los hechos se ha “topado” con el problema de la equidad de género; pues los mismos zapatistas han reconocido que sus mujeres siguen sufriendo problemas de exclusión, ya que les ha costado -al interior de los gobiernos zapatistas-, formar parte de los órganos en donde se toman las decisiones. Pero poco a poco han trabajado en el avance de este tema.

Para el EZLN la autoridad debe ser servidora, debe “cargar” con el pueblo, ser padre y madre. Para la autoridad el valor máspreciado debe ser su pueblo, las personas, la comunidad.

Otro de los planteamientos por los que el EZLN es un ejemplo de nuevo movimiento social es su lucha por la autonomía, a través de la cual no busca crear un territorio político nuevo, sino dotar a la comunidad indígena del reconocimiento jurídico para el ejercicio pleno de su derecho de autogobernarse según sus prácticas tradicionales.

Además, pretenden que se les reconozca su derecho y su capacidad para administrar los fondos públicos que les corresponden, en forma autónoma y conforme a sus propios planes y estructuras de gobierno, a fin de que sus necesidades de educación, salud, infraestructura y demás, puedan ser satisfactoriamente atendidas.

Después de mostrar la forma en la que el EZLN se ha desarrollado, y el por qué puede ser considerado un ejemplo de nuevo movimiento social, la investigación continúa con la historia y la evolución del Partido de la Revolución Democrática (PRD), con el objeto de conocer las diferencias que existieron y siguen existiendo entre dicho partido y el ejército zapatista.

Es así que se da inicio con el tercer capítulo, *El Partido de la Revolución Democrática. Crisis y desencuentro con los movimientos sociales*.

En este capítulo se comienza con una breve historia del PRD, el cual tuvo su origen en una ruptura al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la cual desembocó en la creación del Frente Democrático Nacional (FDN) y la candidatura a la Presidencia de la República del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Partiendo del origen del partido del sol azteca, se pretende explicar la crisis por la que atraviesa dicho instituto político; crisis que, entre otros muchos factores, ha determinado la forma en la que el PRD se relaciona con los movimientos sociales en nuestro país, y en especial con el EZLN.

En sus principios, el PRD buscaba la construcción, junto con otros sectores de la izquierda mexicana, de un Estado que se basara en el “sufragio efectivo”, que pusiera en marcha un sistema electoral controlado por la ciudadanía y un régimen en el que se diera un real equilibrio de poderes, una federación con gobiernos estatales democráticamente elegidos y soberanos, y un sistema de autonomías municipales que se enriqueciera con las autonomías y regiones indígenas en un Estado pluriétnico.

Con el paso del tiempo, el PRD ha dejado de lado algunos de sus primeros planteamientos y ha modificado muchas de sus posturas, como la relacionada con el mundo indígena, la cual ha quedado relegada, pues al parecer, es un tema que poco aporta al debate electoral y a la lucha por el poder.

Por otro lado, muchos de los líderes del PRD le han dado más importancia a las luchas y asociaciones políticas y descuidaron, e incluso olvidaron, las luchas o las asociaciones de intereses y de clases. Muchos líderes se conformaron con la lucha

electoral –eje principal de todo partido político- y se olvidaron de construir alianzas sociales.

Si bien es cierto que los gobiernos emanados del partido del sol azteca han puesto en marcha diversos programas sociales en apoyo a los grupos vulnerables y excluidos (hecho que les ha valido el apoyo de distintas organizaciones sociales), el PRD ha utilizado –y en ocasiones ha abusado- el clientelismo y el corporativismo.

Posteriormente se expone la relación entre el EZLN y el PRD a través de diferentes acontecimientos como la candidatura, en 1994, de Cuauhtémoc Cárdenas y la aprobación de una reforma constitucional en materia indígena (abril de 2001) que no llenó las expectativas de los indígenas zapatistas, pues no se les reconoció plenamente su derecho a la autonomía y el autogobierno.

Para el EZLN, la reforma aprobada por el Congreso de la Unión en 2001, rompió el compromiso que alguna vez hubo entre el partido del sol azteca y los indígenas chiapanecos.

Una vez expuesto todo lo anterior, llegamos al capítulo de las Conclusiones. *La relación entre el EZLN y el PRD. Una historia de desencuentros.*

Considero que existen pocos estudios que profundicen en el estudio de las relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos. Es por ello que la presente investigación pretende aclarar dicha relación, pero enfocada a un movimiento social, el EZLN y a un partido político en específico, el PRD.

Por lo anterior, me parece importante analizar el encuentro, pero sobre todo el desencuentro entre movimientos sociales y partidos políticos, fenómeno muy presente en nuestras sociedades modernas.

Capítulo 1

MOVIMIENTOS SOCIALES. HISTORIA Y TEORÍA

1.1. Historia y definición de los movimientos sociales

Los movimientos sociales surgen para llamar la atención ante las desigualdades, polarizaciones y conflictos del mundo moderno, y se esfuerzan por construir marcos alternativos de interpretación de la realidad, desafiando al poder estatal e intentando superar los problemas a través de la denuncia. Por lo que son instrumentos de transformación racional de la sociedad, pues se constituyen como una exigencia de cambio en algún aspecto del orden social.

Históricamente, los movimientos sociales han sido instrumentos de articulación de las distintas demandas sociales, teniendo por objeto la promoción y el acceso de ciertos grupos sociales a las esferas institucionales, sean éstas de carácter político, social o cultural.

Con la Revolución Francesa comienza la historia de las sociedades modernas y a su vez, la historia de los movimientos sociales; "... los movimientos sociales son producto y productores de la modernidad, son un producto de la sociedad moderna (...) Las condiciones sociales transformadas mediante la industrialización, la urbanización, la alfabetización, exigen y posibilitan nuevas formas de acción política"¹.

En este periodo fueron significativas las protestas laborales, como ocurrió con el movimiento de agosto de 1789, en el que intervinieron trabajadores de panadería, confección, orfebrería y sirvientes (todos asalariados).

¹ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994, p 15.

Las demandas salariales iniciadas por los carpinteros en 1791 dieron lugar a la reunión y discusión entre trabajadores de otros oficios. Al incumplirse la Ley del Máximo General –con la que se pensaba establecer límites a la oscilación de precios y salarios-, diversos trabajadores conformaron movimientos que perseguían la reivindicación salarial. Deseaban alcanzar condiciones de vida mejores.

La forma en que se desarrolló el conflicto fue diferente, pues tuvo como preámbulo reuniones de oficiales de carpintería en París en el año de 1791, con el objeto de discutir asuntos salariales. Este tipo de reuniones se extendieron a otras localidades y a otros oficios hasta convertirse en reuniones interprofesionales. A este tipo de vinculación entre trabajadores se le denominó *coaliciones obreras*.

Pasada la Revolución Francesa y con las revoluciones europeas de 1848 el término movimiento social se generalizó. Fue propiamente en las sociedades industriales del siglo XIX en las que se dieron las primeras luchas del movimiento obrero, el cual ha sido considerado como el movimiento social “clásico”, ya que emergió expresando el conflicto central de la moderna sociedad capitalista.

Las dos principales oleadas o fases en el desarrollo del movimiento obrero (1830-1840 y 1880-1890) son la base de los primeros intentos de teorización de los movimientos sociales.

Estos movimientos reflejaron la acción colectiva de un grupo que se atrevía a transgredir los límites institucionales impuestos por el sistema social en boga, pero además proponían un cambio sustancial de dicho sistema.

En este periodo, los movimientos sociales eran vistos como fuerzas irracionales y espontáneas de acción colectiva; como formas de comportamiento político no

institucionalizadas y potencialmente peligrosas, a las que no se les debía dejar actuar, pues amenazaban la estabilidad de los modos de vida ya establecidos.

Fue hasta el siglo XX que los movimientos sociales adquirieron tres rasgos distintivos: ganaron racionalidad estratégica, pues comenzaron a coordinar voluntades y movilizaron recursos con el fin de alcanzar objetivos previamente determinados; desarrollaron nuevas formas de organización -desde sindicatos de trabajadores hasta organizaciones no gubernamentales- y ganaron en la autoreflexibilidad, es decir, aprendieron a actuar sobre sí mismos para obtener efectos sobre su entorno.

Ya con los movimientos estudiantiles de los años sesentas y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, se formó una nueva oleada de reflexión sobre estos fenómenos.

Los movimientos juveniles (1968) tuvieron la característica de señalar a las sociedades y a los Estados sus carencias en términos de espacios de participación y de inserción en lo económico, en lo cultural, en lo social y en lo político. Representaron la conciencia de la sociedad que cuestionó las políticas excluyentes y cerradas, demandando la apertura de espacios.

Fue a partir de los movimientos estudiantiles que un conjunto de actores sociales comenzaron a expresarse en el mismo sentido (grupos ecologistas, pacifistas y antinucleares, organizaciones de mujeres, de derechos humanos, grupos de colonos y pobladores urbanos). Todos ellos irrumpieron en los sistemas políticos, abriendo espacios, interfiriendo, denunciando y demandando democracia, libertad y justicia.

Como sucede con conceptos muy utilizados, en el de movimientos sociales no existe un acuerdo y proliferan diversas definiciones, así que no hay un término unificado para definir a dichos movimientos.

En la mayoría de la literatura, al hablar de movimientos sociales se trata "...de caracterizar conductas contestatarias que ponen en cuestión el orden social y que son resultado de disfuncionamiento o de crisis de sistemas..."².

Jaime Pastor los define como todo aquel agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social, ya sea promoviendo cambios, u oponiéndose a ellos.

Para Enrique Laraña, "... el concepto de movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad"³.

Por su parte, Jorge Cadena Roa, hace notar que "una acción social se convierte en movimiento social cuando un cierto actor social, conciente de ser diferente a los otros e independiente del Estado y su partido político, se plantea luchar a través de las organizaciones que se han constituido para ese efecto, por la obtención de ciertas demandas mínimas que pueden ir desde el reconocimiento a su organización, la dotación de servicios, etc. En general, su interlocutor es el Estado en todos sus niveles, a él se plantean las demandas y de él se espera la solución; no propone acciones

² Jorge Alonso, "Teorizaciones sobre movimientos sociales", en Jorge Durand Arp-Niesen (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Guadalajara, UdeG, 1999, p 42-43.

³ Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p 126-127.

destructivas del Estado, si acaso las reformas necesarias para la mejor atención de sus demandas...”⁴.

A través de los años surgieron diversas teorías con el objeto de interpretar a los movimientos sociales. Entre las que podemos mencionar están la del *comportamiento colectivo*, desarrollada en Estados Unidos por la “Escuela de Chicago”; el *modelo de la privación relativa*, y el *enfoque de la elección racional (rational choice)*.

Tras el colapso de estos enfoques, surgieron dos teorías que se han impuesto en Estados Unidos y en Europa. La *Teoría de la Movilización de Recursos (resource mobilization approach)* tuvo su auge en los Estados Unidos, y parte del análisis de las organizaciones, no de los individuos.

Por su parte, los autores europeos Claus Offe, Alain Touraine, y Alberto Melucci, entre otros, desarrollaron la *Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales*, acentuando más los factores del ideario y proyecto histórico, y afirmando que la aparición de los nuevos movimientos sociales tiene que ver con las transformaciones de las sociedades industriales avanzadas.

Estos autores europeos subrayan que los activistas de estos movimientos, así como las causas que defienden y metas que pretenden alcanzar, son diferentes de las que había en los movimientos de la sociedad industrial clásica.

⁴ Jorge Cadena Roa, “Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México”, en Víctor Gabriel Muro y Manuel Canto Chac (coords.), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, México, Colegio de Michoacán y UAM-Xochimilco, 1991, p 41.

1.2. La teoría de los nuevos movimientos sociales

Al comenzar los años setenta, la fase de expansión económica iniciada tras la Segunda Guerra Mundial comenzó a agotarse. Es en este momento cuando a nivel mundial se da una etapa de estancamiento, así que los países más poderosos comenzaron a redefinir sus políticas de acuerdo a sus propios intereses y el de las principales empresas transnacionales.

En la mayoría de los países, la liberalización financiera y comercial llevó a una redefinición en las prioridades del gasto público (disminuyendo la parte social) con el fin de reducir el déficit público. Además, se comenzó con la privatización de empresas estatales y diversos servicios públicos.

Por su parte, en los países subdesarrollados, las políticas de liberalización económica se reflejaron en el aumento notable de su deuda externa, hecho promovido por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En estos países se comenzó a dar una “oleada” de migraciones hacia los países desarrollados, así como un desinterés y abandono por parte de los gobierno de los asuntos relacionados con el campo.

Es en las llamadas sociedades posindustriales en donde se presentan las principales movilizaciones, las cuales ya no tienen a los problemas laborales como el eje de su lucha, sino que demandan la búsqueda del máximo respeto a la persona, a su libertad y a sus derechos.

Así que los nuevos movimientos sociales surgen en las sociedades modernas, en las que buscan ampliar los canales de participación ciudadana y persiguiendo beneficios globales. Además, plantean la creación de nuevas identidades colectivas;

ante la falta de vínculos básicos de convivencia y solidaridad, diseñan nuevos procesos de solidaridad y nuevos anhelos comunitarios.

“La expresión ‘nuevos movimientos sociales’ comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferaron a partir de la segunda mitad de los años sesenta y (...) son protagonizados por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas...”⁵.

El concepto de nuevos movimientos sociales y el desarrollo del enfoque que lo promueve responden al intento de hacer inteligibles estos movimientos, que son impulsados por una variedad de grupos, desde estudiantiles, pacifistas, ecologistas y feministas, hasta minorías nacionalistas o grupos religiosos, en defensa de los derechos de los homosexuales, los animales, de una medicina alternativa, etc.

Como se mencionó anteriormente, este enfoque se desarrolló principalmente en Europa a partir de la década de los setenta y sus principales autores –en los cuales se basa la presente investigación-, son: Claus Offe, Alain Touraine, y Alberto Melucci.

Los nuevos movimientos sociales recibieron ese nombre porque proponían vías diferentes, así como nuevos valores, identidades e interpretaciones de la vida social, para revitalizar la ruina de la esfera pública y liberar a sus participantes de la rigidez de la razón instrumental.

Los teóricos de los nuevos movimientos sociales trataron de dar respuesta a los novedosos fenómenos que presentaban rasgos nunca antes vistos, como su cohesión y la capacidad para fijar objetivos comunes. Así descubrieron que los objetivos de los nuevos movimientos sociales no tenían porqué ser “revolucionarios”, en el sentido de

⁵ Enrique Laraña, *Op. cit.*, p 129.

implicar una subversión total del sistema social, sino que más bien se proponían transformar estructuras sociales relevantes.

Una de las presuposiciones de lo novedoso de este tipo de movimientos es que han abandonado sus sueños revolucionarios en favor de reformas estructurales que no se orientan, ni necesaria, ni principalmente al Estado. Esas reformas tienen que ver con proyectos para la defensa y la democratización de la sociedad civil.

Su práctica no es revolucionaria, pues no se orientan a la toma violenta del poder estatal, más bien plantean un cambio social radical, lo que los convierte en sujetos reformistas más que en sujetos revolucionarios.

Se preocupan por la relación entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, además de que critican la forma en que las fuerzas de dominación mutilan y amenazan al ser humano por la racionalización tecnocientífica y las nuevas formas de control social.

Los nuevos movimientos sociales comparten la fuerza de la moralidad y un sentido de injusticia; por lo tanto, la pertenencia individual o la participación y motivación en toda clase de movimientos sociales posee un fuerte componente moral y una preocupación defensiva en torno de la justicia en el orden social mundial, "... los movimientos sociales movilizan a sus miembros (...) en contra de una injusticia percibida a partir de un sentido moral compartido..."⁶.

⁶ André Gunder Frank y Marta Fuentes, "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" en AA.VV., *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, 1990, p. 52.

Los nuevos movimientos sociales utilizan ideas como la dignidad, el respeto, el medio ambiente, entre otras; las cuales se han convertido en referentes utópicos o sociales que remiten a valores sobre los cuales se pretende construir un nuevo orden.

Los nuevos movimientos sociales proponen iniciativas que apuntan hacia un modelo de sociedad cualitativamente diferente, es decir, una sociedad descentralizada, formada por unidades autónomas, que emplean los recursos locales de forma no depredadora, donde exista el equilibrio con la naturaleza, con un fuerte caudal de autoabastecimiento e independencia del exterior. Proponen un mundo alternativo de vida sin opresión ni explotación, austero y solidario, con relaciones humanas gozosas y sujetas lo menos posible a la enajenación.

Desarrollan una identificación del *Otro*, que es la construcción y conceptualización del oponente frente al que se afirmará el movimiento, es decir, que definen al *otro* como un actor social real que interviene en la vida social y política.

Los nuevos movimientos sociales tienen un alto nivel de integración simbólica, acusando grandes sentimientos de pertenencia y desarrollando el concepto de *nosotros*. Gracias a este nivel, crean una identidad colectiva, la cual implica cierta vestimenta, formas de trato personal, símbolos políticos, rasgos lingüísticos, etc.

La identificación positiva con un *nosotros* es porque se comparten algunos intereses, creencias, valores y un espacio común. Y es negativa con los *otros* en tanto que son poseedores de intereses diferentes que en lo inmediato se contraponen. La misma existencia de los *otros*, de lo diferente, tiende a fortalecer los lazos de cohesión y solidaridad interna, a consolidar, sino al conjunto del grupo, sí a su parte más activa y a fortalecer los sentimientos de pertenencia grupal.

Los nuevos movimientos sociales se distinguen por su carácter de supervivencia y emancipación. Su lucha es por recuperar su soberanía existencial y el poder de autodeterminar su vida. Son al mismo tiempo movimientos negativos de protesta, de rechazo frontal de los rasgos perversos de las sociedades industriales avanzadas, pero también son portadores positivos de una alternancia o imagen de una sociedad mejor (otra forma mejor de vida, de relacionarse, de trabajar, de consumir y de convivir).

Los valores por los que luchan los nuevos movimientos sociales cobran una importante novedad en el contexto histórico mundial. Dichos valores son la autonomía y la identidad, con sus respectivos desprendimientos como la descentralización, el autogobierno y la democracia radical o de base. Estos valores están en oposición a los que se manejan en las sociedades actuales, como la manipulación, la jerarquía, el control y la dependencia.

Los valores manejados por los nuevos movimientos sociales se reflejan en su forma de organización, la cual presenta una estructura segmentada, descentralizada, organizada autónomamente, en la que se rechazan las estructuras jerárquicas, la institucionalización y la burocratización como instrumentos de dominio e integración, y en la que también se rechazan principios como la delegación y la disciplina, existentes en las organizaciones rígidas.

Tienen una estructura organizativa mínima, pues en apariencia tienen dirigentes, pero su función es muy laxa, pues éstos presentan una gran movilidad, lo que permite una participación igualitaria de todos sus miembros.

Jorge Riechmann ha desarrollado algunas características (tipo ideal) de los nuevos movimientos sociales. Entre estas se encuentran, su orientación emancipatoria; su carácter “antiestatalista” o pro sociedad civil; una orientación antimodernista (por lo

que proponen una industrialización alternativa); su composición social heterogénea; la diferenciación de sus objetivos y estrategias de acción; su estructura organizativa, descentralizada y antijerárquica; el desarrollo de formas alternativas de convivencia, producción y consumo, y la utilización de métodos de acción colectiva no convencionales, combinados con formas de protesta como la desobediencia civil, la resistencia pacífica, la resistencia pasiva, las cadenas humanas, los *happenings*, las dramatizaciones públicas provocadoras y las manifestaciones con un componente lúdico.

Algunos de los nuevos movimientos sociales cuentan con observatorios o grupos de estudios sobre diferentes temas. Al interior de ellos se presentan generalmente sesiones de debate y formas de acción imaginativas, basadas en la desobediencia civil, para desconcertar al enemigo y conquistar la simpatía de la población.

1.3. Principales autores de la teoría de los nuevos movimientos sociales

1.3.1. Claus Offe

En los años setenta, los politólogos y los expertos en sociología política estudiaron la fusión de las esferas política y no-política de la vida social. Uno de estos expertos fue Claus Offe (alemán), quien vinculó su estudio de los nuevos movimientos sociales con el ámbito de lo político.

Según este autor, desde finales de los años sesenta en los países de Europa Occidental se ha extendido la idea de que la participación política no convencional es un recurso legítimo de la ciudadanía y que existe un consenso ampliamente compartido a favor de la política radical.

Offe muestra la crisis entre dicotomías, tales como sociedad civil y Estado, lo político y lo social, lo público y lo privado; identificando diversos fenómenos como el aumento de ideologías y actitudes participativas que llevan a la gente a servirse cada vez más del repertorio de los derechos democráticos existentes; el uso creciente de formas no institucionales o no convencionales de participación política, tales como protestas, manifestaciones, huelgas, etc.; y las exigencias políticas y los conflictos políticos relacionados con cuestiones que se solían considerar temas morales (como por ejemplo el aborto) o temas económicos (como la humanización del trabajo) más que estrictamente políticos.

Expone que las acciones de los nuevos movimientos sociales no pueden ser ya ubicadas como parte de la vida privada, pues su espacio es el de la política no institucional, teniendo como característica principal la búsqueda de reconocimiento, de legitimidad de los medios que utiliza, por un lado, y por el otro, que sus objetivos puedan llegar a ser asumidos por un sector más amplio de la población que el que se dice representar.

Parte su análisis de lo que él denomina los dos paradigmas políticos, el viejo (que corresponde a la tradición liberal) y el de los nuevos movimientos sociales.

Los nuevos movimientos sociales tratan de politizar a la sociedad civil y a sus instituciones (laborales, de producción, distribución, relaciones familiares y con la naturaleza) por medio de prácticas que se sitúan en la esfera de lo privado pero que son de interés común para que ésta no dependa más de la regulación, del control e intervención, buscando una emancipación con respecto del Estado.

Refiere que los nuevos movimientos sociales tratan de implantar una “nueva forma de hacer política”, ya que politizan cuestiones no contenidas en la teoría política

liberal; pues mientras ésta parte de que se puede categorizar cualquier opción como privada o pública (política), los nuevos movimientos sociales se sitúan en una tercera categoría. Reivindican para sí mismos un tipo de contenidos que no son privados ni públicos, sino que son el resultado y los efectos relevantes de actuaciones privadas o político-institucionales de las que no pueden hacerse responsables ni pedir cuentas por medios institucionales o legales disponibles.

Para Offe, los nuevos movimientos sociales no pretenden que la comunidad amplia asuma como propios sus valores y planteamientos específicos, sino pretenden simplemente que se les permita disfrutar de sus libertades y derechos. Buscan ser reconocidos como actores políticos por la sociedad (aunque sus formas de acción no disfruten de una legitimación conferida por instituciones sociales establecidas) y apuntan a objetivos cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente.

En cuanto a los nuevos contenidos, Offe los distingue por querer el mantenimiento de la paz, la convivencia dentro de un medio ambiente sano, el respeto por los derechos humanos y la búsqueda de formas no alienadas de trabajo.

Los valores de los nuevos movimientos sociales tienen que ver con la autonomía personal y la identidad, en oposición al control centralizado; mientras que sus modos de acción, con una organización interna informal, espontánea, con un bajo grado de diferenciación horizontal y vertical.

Para Claus Offe, la autoidentificación en los nuevos movimientos sociales no se refiere al código político establecido (izquierda o derecha, liberal o conservador) sino que hace referencia más bien a categorías procedentes de los planteamientos del movimiento como sexo, edad, lugar, etc.

Señala las características típicas, o ideales, de los nuevos movimientos sociales, las cuales se evidencian en los contenidos, en los valores, en las formas de acción y en los actores. “Los contenidos dominantes en los nuevos movimientos sociales son el interés por un territorio (físico), un espacio de actividades o ‘mundo de vida’, como el cuerpo, la salud y la identidad sexual; la vecindad, la ciudad y el entorno físico; la herencia y la identidad cultural, étnica, nacional y lingüística; las condiciones físicas de vida y la supervivencia de la humanidad en general (...) De entre estos valores los más prominentes son la autonomía y la identidad (con sus correlatos organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autodependencia) en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, burocratización, regulación, etc.”⁷.

Otra de las características de los nuevos movimientos sociales para Claus Offe es que son incapaces de negociar porque no tienen nada que ofrecer a cambio de lo que demandan (muy diferente a las organizaciones formales). No se refieren a otros actores políticos en términos de negociaciones, compromisos, reformas, mejoras o progresos graduales a conseguir, sino más bien en términos de fuertes antinomias como si/no, ellos/nosotros, lo deseable/lo intolerable, victoria/derrota, ahora/nunca.

En esta incapacidad de negociación influyen dos aspectos: la carencia de una ideología sólida de la cual se deriven principios fundamentales, y la atribución a sus propios objetivos de valoraciones tan elevadas que no pueden ser negociables parcialmente porque se eliminarían objetivos en su totalidad.

⁷ Silvia Bolos, *La construcción de actores sociales y la política*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, 1999, p. 53-54.

Los nuevos movimientos sociales exigen y persiguen valores postmateriales o postadquisitivos, los cuales tienen que ver más allá del ingreso, satisfacción de necesidades materiales y seguridad social; pues se identifican más con el desarrollo personal, la igualdad y la participación. Estos valores surgen cuando los asuntos materiales han sido medianamente solucionados.

Offe, propone una explicación alternativa para los principales temas de los nuevos movimientos sociales y no busca su origen en los valores particulares ni en la sensibilidad de los actores, sino en circunstancias, cambios y sucesos que tienen lugar en la sociedad, fuera de los actores, y que "...son el producto no pretendido de la actuación de los actores y del funcionamiento de las instituciones..."⁸.

Es así que considera que los principales temas de los nuevos movimientos sociales tienen que ver con tres aspectos, los cuales están interrelacionados con el desarrollo de las sociedades industriales avanzadas capitalistas. El primero tiene que ver con los efectos colaterales negativos de las formas establecidas de racionalidad económica y política y que afectan a cualquier miembro de la sociedad en una gran variedad de formas.

El segundo hace referencia al cambio cualitativo en los métodos y efectos de la dominación y del control social. La nueva etapa de la producción ha creado una nueva forma de control social. "Los mecanismos de acumulación ya no se alimentan de la simple explotación de la fuerza de trabajo, sino bien por medio de la manipulación de sistemas organizativos complejos, por medio del control sobre la información y sobre procesos e instituciones de generación de símbolos, y por medio de la intervención en

⁸ Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema, 1996, p 205.

las relaciones interpersonales. La producción está pasando a ser la producción de relaciones sociales y de sistemas sociales (...) El control y la manipulación de centros de dominación tecnocrática están penetrando cada vez más en la vida diaria”⁹.

El tercer tema es que las instituciones, tanto políticas como económicas que juntas administran la racionalidad de la producción y del control, han perdido toda su capacidad autocorrectiva o de autolimitación y están atrapadas en un círculo vicioso que sólo puede romperse desde fuera de dichas instituciones.

La mayoría de los planteamientos de los nuevos movimientos sociales parten de que la vida misma está amenazada por la dinámica de la racionalización militar, económica, tecnológica y política. Para Offe, “... el brote de los nuevos movimientos sociales es más el resultado de una ‘provocación’ consistente en las contradicciones e inconsistencias dentro del sistema de valores cada vez mayores y más visibles, que el resultado de un choque entre los valores ‘dominantes’ y otros ‘nuevos’...”¹⁰.

1.3.2. Alain Touraine

Alain Touraine propone pensar a la sociedad como un espacio de lo diverso, lo temporal y lo mutable y ya no como algo unitario. En cuanto a los nuevos movimientos sociales, los ve como el factor principal de cambio en una sociedad.

Este autor francés piensa que las sociedades actuales se caracterizan por el debilitamiento de los controles sociales y culturales establecidos por los Estados, las iglesias, las familias y las escuelas, perdiéndose la frontera entre lo normal y lo

⁹ *Ibíd.*, p. 210.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 217.

patológico, lo permitido y lo prohibido. Es así que las sociedades modernas invaden constantemente la vida privada y pública de la gran mayoría de los ciudadanos. En estas se trata de homogenizar, pues cuando "... estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y una historia, rechazamos a quienes son diferentes a nosotros"¹¹.

En las sociedades modernas los seres humanos ya no son iguales porque todos son criaturas de Dios ni porque están dotados de razón, sino porque tienen la voluntad y el esfuerzo por ser diferentes a todos los demás, por crearse una vida particular. "Somos iguales entre nosotros sólo porque somos diferentes los unos a los otros"¹².

Touraine expone que en el mundo actual, donde hay un cambio permanente e incontrolable, al individuo sólo le queda transformar sus experiencias vividas en la construcción de sí mismo como actor. A este esfuerzo por convertirse en actor, es lo que Touraine denomina Sujeto. Llama Sujeto al "... esfuerzo del individuo por ser actor, por obrar sobre su ambiente y crear de este modo su propia individualización..."¹³.

El Movimiento Social es definido por este autor como un conjunto de actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto que tienen las mismas orientaciones culturales y luchan por la gestión social de esa cultura y de las actividades que produce. Los movimientos sociales aparecen "... cuando las acciones conflictivas tratan de

¹¹ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p 10.

¹² Alain Touraine, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p 61.

¹³ *Ibíd.*, p 60.

transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos culturales –la producción, el conocimiento, las reglas étnicas-”¹⁴.

Para Touraine, un movimiento social “... es un conflicto que pone en tela de juicio el uso social de orientaciones culturales básicas (que) defiende intereses particulares de un grupo social, regional, profesional. Además tiene una dimensión conflictiva; alguien que se define como marginal, como víctima, puede crear un movimiento social. Para ello, hay que decirlo, ‘acusar’ a alguien, establecer una relación de poder, de dominación. A mí me excluyen, me explotan, me enajenan...”¹⁵.

Considera que éstos no son las respuestas a una situación determinada, sino que ponen en cuestión y en disputa el control de los principales recursos culturales; “... son una lucha por la apropiación social de los recursos culturales reconocidos conjuntamente por todos los adversarios...”¹⁶.

Un movimiento social no resulta de ninguna manera una respuesta a una situación social. Al contrario, la situación social resulta del conflicto entre movimientos sociales que luchan por el control de los modelos culturales y de la historicidad. El resultado de este conflicto puede ser la ruptura del sistema político o reformas institucionales que se manifiestan cotidianamente en las formas de organización social y cultural, y en las relaciones de autoridad.

¹⁴ Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1987, p 94.

¹⁵ Alain Touraine, *Diálogos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, p 32.

¹⁶ Alain Touraine, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p 36.

Para el autor francés, los movimientos sociales poseen la capacidad de elevarse por encima de simples reivindicaciones y hasta de negociaciones políticas, para reconocerse y reafirmarse como productores y ya no como consumidores de la situación social, cuestionando ésta y no únicamente dependiendo de ella.

Touraine considera que las sociedades industriales avanzadas fueron invadidas por los nuevos movimientos sociales, los cuales cuestionaron las formas de poder. La coyuntura en la que aparecieron estos nuevos movimientos sociales fue, por un lado, el fin de una larga fase de expansión económica y de crecimiento de las sociedades industriales, fundamentalmente las occidentales; y por el otro, esas luchas eran inseparables de ideologías de naturaleza totalmente distinta, las cuales cuestionaban la dominación ejercida por un poder central político-económico, no sólo sobre las propias sociedades occidentales, sino también sobre el conjunto del mundo (por ejemplo el movimiento mundial en contra de la guerra de Vietnam).

Para Touraine, los nuevos movimientos sociales se han hecho del lado de la vida privada por el distanciamiento con respecto a viejas ideologías y formas de acción, pero también porque las sociedades actuales parecen estar sin propuestas, sin actores y sin perspectivas.

También considera que los nuevos movimientos sociales no se oponen a los cambios, sino más bien se oponen a una concentración del poder cada vez más grande y a una dominación económica, un dominio político y una influencia cultural que dependen (todas) muy a menudo de las mismas manos. Rechazan también la idea de una revolución porque ésta abre el camino al fortalecimiento del poder estatal, pero tampoco son contrarrevolucionarios.

Touraine describe que los nuevos movimientos sociales ocupan un lugar central y son la condición fundamental de una vida política democrática. “La democracia debe identificarse ante todo con la noción de representatividad, pero esta última presenta dos aspectos: no presupone sólo la existencia de instituciones representativas, sino de actores sociales representables, es decir, que se definan, organicen y sean capaces de actuar con independencia de cualquier canal de representación política”¹⁷.

Otras características que resalta Touraine de los nuevos movimientos sociales son: que nacieron más independientes del sistema político que el movimiento obrero en su época, ya que atacan más profundamente los valores culturales y no la división del trabajo o formas de organización económica; no critican el uso social del progreso, sino el progreso mismo; se oponen a las grandes organizaciones que tienen la capacidad de producir, difundir e imponer lenguajes, informaciones y representaciones referentes a la naturaleza, la vida individual y la colectiva.

Además, discuten sobre problemas prácticamente excluidos de la vida pública (considerados como privados) expresando su opinión sobre la salud y la sexualidad, la información y la comunicación, la relación con la vida y la muerte, etc.

1.3.3. Alberto Melucci

Para Alberto Melucci lo novedoso de los nuevos movimientos sociales tiene que ver con las diferencias entre las formas históricas del conflicto de clases y las formas de acción colectiva que surgieron en los últimos tiempos. Lo novedoso está en sus

¹⁷ Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1987, p. 199.

dimensiones culturales, las cuales están arraigadas en la experiencia cotidiana de la gente, como por ejemplo, la producción de códigos culturales y prácticas innovadoras (como las redes de movimientos).

Este autor italiano considera que a partir de los años setenta surgieron nuevas formas de acción colectiva en áreas que anteriormente no habían sido tocadas por los conflictos sociales, causando una crisis en las estructuras políticas.

Define a los nuevos movimientos sociales como sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites; siendo sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras, integración e interdependencia de individuos y grupos, los cuales son construidos por objetivos, creencias, decisiones e intercambios.

Los nuevos movimientos sociales para Melucci son "... fenómenos colectivos (que) combinan formas de acción que: a) conciernen a diferentes niveles o sistemas de la estructura social; b) implican diferentes orientaciones; y c) pertenecen a diferentes fases de desarrollo de un sistema o a diferentes sistemas históricos"¹⁸.

Los actores que componen los nuevos movimientos sociales son cada vez más temporales y su función es revelar a la sociedad los problemas que existen. No luchan por medios materiales o para aumentar su participación en el sistema, sino que lo hacen por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes. Tratan de cambiar la vida de las personas, a través de una lucha que implica un cambio en la sociedad.

Los nuevos movimientos sociales aparecen ante la sociedad como una clase de *médium* cuya función principal es la de sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí

¹⁸ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colegio de México, 2002, p. 59.

mismo, es decir, la cuota del silencio, de violencia, de arbitrariedad que siempre subyace en los códigos dominantes. Su papel como intermediarios, entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas, se manifiesta en lo que hacen, con lo que indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros, en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder. Además, declaran que las soluciones que el poder propone no son las únicas posibles y que además ocultan una serie de intereses, de núcleo de un poder arbitrario y hasta de opresión.

Enfrentan a los sistemas políticos al elegir una movilización popular. Son agentes de modernización, ya que estimulan la innovación e impulsan medidas de reforma, proporcionan nuevas élites, garantizan la renovación del personal en las instituciones políticas, crean nuevas pautas de comportamiento y nuevos modelos de organización.

Contrario a lo que expresan otros autores acerca de que los nuevos movimientos sociales son expresiones de grupos sociales excluidos que intentan obtener alguna representación política, Melucci explica que estos grupos sólo demandan participar en un sistema de beneficios y normas del cual están excluidos.

En las sociedades actuales, a aquellos que son excluidos se les priva de recursos materiales pero también de su capacidad de ser sujetos. El despojo material se combina con una inclusión totalmente subordinada en el consumo masivo, apoyada por una manipulación televisivo-religiosa de la conciencia, imponiendo estilos de vida que destruyen, de una vez y para siempre, las raíces de las culturas populares.

Según Melucci, los temas principales de los nuevos movimientos sociales son: las diferencias entre los sexos, las edades y las culturas; la naturaleza y los límites de la intervención humana; la salud y la enfermedad, el nacimiento y la muerte, la libertad individual, el derecho de las culturas a preservar y desarrollar sus raíces autónomas, la

distribución equitativa de los recursos mundiales y una relación sostenible con nuestra naturaleza interna y externa.

Demandan una distinta distribución de los recursos o la creación de nuevas reglas; "... la acción de los movimientos se diferencia del modelo de organización política y asume una independencia creciente con respecto a los sistemas políticos; se entrelaza estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual (...) Los conflictos abarcan la definición de la persona, en sus dimensiones biológica, afectiva y simbólica, en sus relaciones con el tiempo, con el espacio y con el 'otro'. Lo que está en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción..."¹⁹.

Los nuevos movimientos sociales son actores colectivos que se constituyen internamente a través de procesos de movilización, del tipo de organización, de sus modelos de liderazgo, de su ideología y de sus formas de comunicación. Pero también se constituyen por sus relaciones con el exterior (con competidores, aliados o adversarios y, especialmente, con la reacción del sistema político y del aparato de control social) lo que determina su campo de oportunidades y limitaciones dentro del cual el actor colectivo adopta una forma, ya sea que se perpetúe o que cambie.

Otro aspecto de los nuevos movimientos sociales para Melucci es que se manifiestan en una especie de ciclo que se alterna entre momentos de movilización pública y visible, y momentos de latencia en los que siguen viviendo pero de manera un tanto invisible y en los que se encuentran como sumergidos en la vida cotidiana. Estos momentos de visibilidad y latencia tienen una relación recíproca, pues el momento de

¹⁹ *Ibíd*, p. 16.

movilización no sería posible si no existieran esas redes subterráneas en las que se forman los discursos, la cultura, el lenguaje y las prácticas que se traducen en movilización visible.

La movilización visible es un momento fundamental, ya que es el momento en el que traduce sus prácticas en retos, desafíos para la sociedad global; transformando lo que parece una cuestión particular de un grupo o de una categoría social en un problema que concierne a la sociedad en su conjunto. Además, la movilización visible permite una cierta renovación de redes, pues atrae a nuevos participantes.

Por su parte, los periodos de latencia hacen posible la acción visible porque proporcionan los recursos de solidaridad que necesita el movimiento social y producen el marco cultural dentro del cual surge la movilización.

1.4. Las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos

Históricamente, los movimientos sociales y los partidos políticos han tenido un desarrollo diferente, pues mientras los partidos políticos buscan el apoyo de los ciudadanos –y más propiamente de los electores- para acceder al poder, los movimientos sociales buscan el apoyo de ciertos sectores de la población para obtener fines específicos, con la finalidad de resolver necesidades concretas que no siempre tienen que ver con la obtención del poder político.

A diferencia de los movimientos sociales, los partidos políticos no sólo manifiestan exigencias políticas sustantivas, sino también tratan de acumular un poder generalizado de recursos-votos, para lo cual se sumergen en un escenario único de competencia con otros jugadores que persiguen el mismo objetivo.

Los partidos políticos son agrupaciones de ciudadanos constituidas para la lucha, obtención y ejercicio del poder político. Su desarrollo, según Maurice Duverger aparece ligado al de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias. "... Cuanto más ven crecer sus funciones y su independencia las asambleas políticas, más sienten sus miembros la necesidad de agruparse por afinidades, a fin de actuar de acuerdo; cuanto más se extiende y se multiplica el derecho al voto, más necesario se hace organizar a los electores a través de comités capaces de dar a conocer a los candidatos y de canalizar los sufragios en su dirección..."²⁰.

Para este autor, los partidos políticos presentan tres características principales, la primera es que son un grupo ideológico; la segunda tiene que ver con su composición social, la cual es más o menos heterogénea (una misma clase social) y la tercera y última es que presentan cierta organización, la cual se orienta principalmente a la obtención del poder institucional.

También, los partidos políticos son una pieza fundamental para el funcionamiento de las sociedades democráticas contemporáneas, pues son un especie de intermediarios entre los ciudadanos y los poderes públicos.

La historia nos ha mostrado que muchos de los activistas de los movimientos sociales son susceptibles de apoyar y votar a favor de los partidos políticos. Pero históricamente, los activistas de movimientos sociales que tienen que ver con reivindicaciones sociales, como una mejor calidad de vida, una mayor participación política, la lucha por la dignidad, una forma de vida más justa e igualitaria, una gran desconfianza hacia el mercado y la inversión privada; así como el apoyo hacia

²⁰ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 15-16

cuestiones étnicas y la búsqueda de una justa redistribución, comparten ideas afines con la izquierda política.

Es por tanto que la relación entre movimientos sociales tiene que ver más con los partidos de izquierda; pues ambos están a favor de la democracia participativa y de la autonomía de grupos e individuos para definir sus instituciones en los ámbitos económicos, políticos y culturales no encumbradas por el mercado o por dictaduras burocráticas.

Las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos han sido de diversas formas, algunas de ellas de cooperación y apoyo, otras de enfrentamiento y choque, y otras más de dependencia de uno hacia el otro.

Pero en los últimos años, movimientos sociales y partidos políticos se han alejado. Algunas veces porque la lucha de ambos sigue caminos y medios distintos, pero otras veces (quizá las más), es porque los partidos políticos se entrampan en cuestiones electorales –cuestión que es muy natural, pues de ahí su origen y desarrollo– lo que ha provocado que los partidos políticos se olviden y alejen de los principales planteamientos de los movimientos sociales.

Para Silvia Bolos, los movimientos sociales presentan algunas características que los diferencian de los partidos políticos, tales como, que no se dirigen a la toma del poder del Estado ni pretenden constituirse en partidos políticos, pues reivindican para sí autonomía tanto respecto del Estado como de los partidos políticos. Se orientan a la búsqueda de soluciones a ciertos problemas derivados de la complejidad de las sociedades contemporáneas (medio ambiente, género, derechos civiles y políticos, entre otros) y su conformación social no puede ser reducida a la presencia de una sola clase social.

Además, los movimientos sociales surgen ante la crisis (o ausencia) del papel articulador y mediador de los partidos políticos. Fue así como "...se le atribuyó a los movimientos sociales la condición de portadores de una nueva cultura política enfrentada a los valores tradicionales (...) se trataría de reflexionar sobre los movimientos sociales en la línea de producción de nuevas relaciones y formas de organización social más que como nuevas formas de hacer política..."²¹.

Rafael Guido Béjar y Otto Fernández Reyes diferencian a los movimientos sociales de los partidos políticos, ya que "... Los movimientos sociales desarrollan formas orgánicas muy distintas a las de los partidos; conciben la participación como un mecanismo central de su identidad y no se enfrasan en complicadas estructuras de agregación de intereses 'universales'. En definitiva, responden a una acción social no determinada por el 'peso de estructuras' ni moldeada por suposiciones teleológicas sobre presumibles conductas o actividades sociopolíticas..."²².

Los movimientos sociales responden al sentimiento de frustración y de injusticia de la sociedad. Los ciudadanos consideran que el Estado y sus instituciones, en particular los partidos políticos, son ineficaces frente a las situaciones injustas, ya sea porque no quieren o porque no pueden afrontarlas.

A pesar de la indiferencia del Estado y de los partidos políticos, los movimientos sociales no dejan de dirigirse a la sociedad política, exigiendo una política de inclusión

²¹ Silvia Bolos (coord.), *Actores sociales y demandas urbanas*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, 1995, p 11-12.

²² Rafael Guido Béjar y Otto Fernández Reyes, "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina en AA.VV., *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, p 145.

en las instituciones para obtener un reconocimiento para nuevos actores como miembros de la sociedad política y para lograr beneficios para aquellos a los que representan. Además, luchan por una política de influencia dirigida a cambiar el universo del discurso político, con el fin de generar espacios para nuevas interpretaciones de necesidades, para nuevas identidades y para nuevas normas.

Los movimientos sociales desarrollan nuevos vehículos de movilización política cuando los partidos existentes no responden a sus demandas.

Según Claus Offe, lo novedoso de los nuevos movimientos sociales es que su radicalidad está relacionada con la miseria de la política convencional, la cual muestra signos de agotamiento, de impotencia o inadecuación en el momento de abordar los problemas sociales más urgentes.

Los movimientos sociales no encaminan sus pasos a la toma del poder. Sus principales objetivos no se dirigen a ocupar puestos de dirección gubernamental. Tal vez por este motivo las instituciones públicas han manifestado escasa capacidad de diálogo y sensibilidad ante los nuevos movimientos sociales.

Esta falta de atención por parte de los poderes públicos, radica en la diferente apreciación que tiene el Estado del contenido de la esfera pública; pues mientras el sistema político tradicional marca un claro límite entre lo público y lo privado, los movimientos sociales muestran un incesante oscilamiento de lo cotidiano, mezclándose con lo público, por lo que exigen su atención colectiva y sobre todo de la autoridad política en temas que antes se consideraban privados, como las reivindicaciones femeninas, la cuestión homosexual y la calidad de vida.

Para este autor alemán, dos son los procesos que influyen en la aparición de los nuevos movimientos sociales y en la falta de participación de los individuos en la

política partidaria, "... Por un lado, la presencia de partidos cuyo interés central es el electoral y, por lo tanto, sus objetivos se dirigen a conseguir votos diseminando sus contenidos programáticos (...) Por otro lado, las instituciones oficiales, al no plantearse como la vía para la resolución de los conflictos, producen una desconfianza que finalmente recae en una crisis de participación por parte de los ciudadanos"²³.

Los movimientos sociales no actúan bajo formas partidarias, porque contradicen la lógica de los partidos políticos, es decir, la de obtener la mayor cantidad de votos para ocupar el gobierno.

Resalta que los miembros de los nuevos movimientos sociales recurren a métodos no convencionales de acción política no por carecer de experiencia e información acerca de las formas convencionales de hacer política; sino por el contrario, estos actores son buenos conocedores de las prácticas convencionales y sus frustraciones; así que la crítica hacia los partidos políticos, el Parlamento, el gobierno, la burocracia y las instituciones públicas, se concentra más en sus limitaciones, su rigidez, su mal funcionamiento, sus vicios y su deterioro, que hacia un rechazo global de dichas instituciones.

Considera que muchos de los éxitos obtenidos por los nuevos movimientos sociales se deben a que éstos se han valido de los mecanismos organizativos utilizados por los partidos políticos, es decir, que utilizan a éstos como una especie de "trampolín" para la consecución de sus objetivos. Es así que en ocasiones, los nuevos movimientos sociales logran que sus reivindicaciones se incorporen a las declaraciones programáticas y plataformas de muchos de los partidos políticos identificados con una ideología de izquierda.

²³ Claus Offe, *Op.cit.*, p. 57.

Por su parte, Alain Touraine expone que los movimientos sociales no tienen como objetivo principal la conquista y la transformación del Estado, sino por el contrario la defensa del individuo, de las relaciones interpersonales, de los pequeños grupos, de las minorías contra un poder central y sobre todo contra el Estado. Intentan limitar sus relaciones con el sistema político –principalmente con los partidos políticos-, defendiendo los derechos de las minorías, lo que implica una forma de limitar la amplitud de la intervención política.

Considera que los movimientos sociales no persiguen el poder institucional ni pretenden crear una comunidad, pues su lucha es contra los poderes que dominan el universo de la instrumentalidad y de la identidad, para que éstos cambien la situación.

Plantea que en las sociedades industriales, la idea según la cual las reivindicaciones sociales deben ser asumidas por un partido político, aparece ya muy rezagada. Ante las protestas y reivindicaciones de los movimientos sociales, el Estado se sensibiliza. Esta sensibilidad puede acompañarse por un sentimiento de inseguridad, trayendo como consecuencia una aceleración en el desarrollo de propagandas, represiones o controles ideológicos; pero por otro lado puede llevar a una creciente apertura del sistema político y la descentralización de las decisiones.

También Melucci contrasta el papel de los nuevos movimientos sociales con los partidos políticos, "... las formas organizativas de las instituciones políticas tradicionales, incluidas las procedentes de una tradición de izquierda, son en sí mismas inadecuadas para representar las nuevas demandas colectivas. Las organizaciones políticas se caracterizan por representar intereses relativamente estables; por perseguir intereses a largo plazo mediante la acumulación de resultados a corto plazo; por mediar entre diferentes demandas por medio de la acción profesional de representantes. Esta

estructura todavía cumple importantes funciones en los sistemas políticos occidentales, pero ni siquiera puede escuchar la voz de los movimientos y, cuando lo hace, se muestra incapaz de adaptarse a la pluralidad de actores y temas que la acción colectiva incorpora”²⁴.

Pero aclara que en las sociedades complejas, los nuevos movimientos sociales no pueden sobrevivir sin alguna forma de representación política. Los canales de representación y los actores institucionales son los que en ocasiones traducen en decisiones el mensaje de la acción colectiva (he aquí el ejemplo de la relación existente entre movimientos sociales y partidos políticos). Aclara también, que los movimientos no se agotan en la representación, pues sobreviven por encima de la mediación institucional.

²⁴ Alberto Melucci, *Op. cit.*, p. 105.

Capítulo 2

EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. EJEMPLO DE NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL

2.1. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional

2.1.1. Origen

La lucha de los pueblos indígenas por sus derechos tiene, por lo menos como movimiento social en México, más de treinta años. Sin embargo, esta lucha cobró visibilidad cuando el movimiento indígena se alió con los zapatistas chiapanecos, en enero de 1994.

El contexto en el que se desarrolló el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) presenta elementos comunes con las guerrillas latinoamericanas del siglo XX: regímenes autoritarios o dictatoriales; un capitalismo que provocó pobreza y marginalidad social; cacicazgos, y concentración de la tierra. Por el lado ideológico, el socialismo y el comunismo tuvieron gran influencia.

El México de 1994 presentaba un deterioro constante de los niveles de vida, los cuales eran más graves en el sureste del país; por lo que las condiciones del estado de Chiapas fueron generosas para la consolidación y fortalecimiento del movimiento zapatista. En el estado sureño se incrementó el número de habitantes en extrema pobreza; la vivienda, la alimentación, la salud, la educación, el empleo y el salario fueron dramáticamente afectados por los cambios en las políticas sociales estatales.

El EZLN nace el 17 de noviembre de 1983 en las montañas de la selva chiapaneca, conformado por diferentes corrientes ideológicas, políticas, sociales y culturales. Por un lado, arribó al estado de Chiapas (en especial a la Selva Lacandona)

un grupo proveniente de la tradición guerrillera latinoamericana de los setenta, con una ideología marxista-leninista y que luchaba por la transformación del mundo, buscando que el proletariado se instalara en el poder. Este grupo se unió con el pensamiento de las comunidades indígenas, las cuales ya tenían una forma política de resistir.

El EZLN "... es la manifestación sincrética-histórica de un momento coyuntural en la que dos tradiciones de lucha se encuentran y se combinan constituyendo una organización sociopolítica-ideológica-militar que amplía las formas y estrategias de lucha de ambas vertientes

²⁵Los miembros del grupo político-militar, integrado en su mayoría por mestizos miembros de la clase media, llegaron al estado de Chiapas y establecieron relaciones con una pequeña "élite política indígena". Ambos grupos coincidieron en la necesidad de la lucha armada y en la preparación de un ejército.

Durante los primeros años, el grupo de mestizos no constituyó vínculos directos con las comunidades indígenas. Más bien fue la élite indígena la que inició los primeros contactos con algunos miembros de las comunidades, a quienes poco a poco se les fue planteando la idea de la lucha armada.

El grupo de mestizos instalado en la selva chiapaneca se reunía por las noches con algunos indígenas. En los campamentos, a los pueblos se les sugería acerca de lo que debían hacer. Cuando los indígenas regresaban a sus pueblos, reclutaban a algunos miembros del pueblo hasta que todos se dieron cuenta de la explotación injusta en la que el gobierno los mantenía.

²⁵ Juan Rogelio Ramírez Paredes, *¡Nunca más sin nosotros! (Evolución histórica del proyecto del EZLN)*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2002, p. 39.

Se ayudaban mutuamente, pues los insurgentes contaban sus experiencias de lucha a los indígenas, mientras que estos les exponían sus formas de lucha y protesta previa. El “pacto” incluía instrucción militar a cambio de apoyo logístico para la guerrilla.

El contacto se hizo bajo ciertas reglas no escritas; quizá la más importante fue el mutuo respeto y la disposición a comprender al otro. Los miembros de la diócesis católica, los grupos maoístas y los cuadros de lo que con el tiempo sería el EZLN, tuvieron que esforzarse por comprender y respetar la particularidad étnica de las comunidades indígenas, condición para que éstas aceptaran su presencia. “... el establecimiento de ese diálogo intercultural supuso transformaciones tanto en los indígenas como en los mestizos. Los actores externos aportaron a las comunidades visiones de conjunto, descripciones y propuestas que fueron reinterpretadas y apropiadas por la población local. A su vez, en el contacto con los indígenas, los grupos externos descubrieron una forma de vida y una interpretación del mundo que modificó sus perspectivas y estrategias iniciales”²⁶.

Después de un tiempo, varios pueblos de la Selva Lacandona cobraron conciencia de su realidad, así que algunos indígenas fueron reclutados para ser insurgentes; fue así que nació la guerrilla y la organización para la lucha.

A finales del año de 1993 el EZLN comenzó a preguntar a los pueblos cómo se sentían y si estaban listos para luchar contra el gobierno. Los pueblos y comunidades indígenas respondieron que ya estaban hartos y que era el momento de la lucha.

²⁶ Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez, *México diverso: El debate por la autonomía*, México, Siglo XXI Editores, 2002, p. 68.

“El levantamiento zapatista fue el remate de todo un proceso de afirmación, toma de conciencia, organización, lucha y construcción del sujeto político que se propuso, mediante la acción armada, la emancipación de los indígenas y de la nación”²⁷.

2.1.2. Objetivos

La lucha del EZLN se diferencia de las tradicionales movilizaciones por la tierra o la lucha contra la pobreza (particularmente significativas durante la década de los setentas y ochentas) en que tiene como eje de acción central reivindicaciones étnicas. Sus actores ya no se asumen como campesinos sino como indígenas.

El EZLN presiona por su reconocimiento político diferenciado, como sujeto colectivo y no solamente por el acceso individual a los derechos ciudadanos. De una primera fase en la que se exigió la igualdad, se pasó a una en la que se afirma su diferencia.

Su lucha por la plena ciudadanía conlleva su convicción de ser iguales a los demás y tener los mismos derechos y obligaciones. Se trata de un proceso de construcción de iguales, de rechazo a la exclusión, para ubicarse en el plano de la reivindicación de derechos.

Deslindándose de experiencias guerrilleras anteriores, los zapatistas no pretenden sustituir el sistema político existente por otro inventado por ellos, sino derrotar el autoritarismo con el que gobernaba el partido en el poder (PRI) y que los ciudadanos pudieran elegir más libre y democráticamente a sus gobernantes.

²⁷ *Ibíd.*, p. 67.

Desde su aparición, se ha insertado en los espacios públicos a partir de su condición de excluidos, propiciada por las políticas integracionistas que anulaban su condición de diferente.

Afirma que su lucha es legítima. Gran parte de su legitimidad se fincó en esa visión histórica desde la cual reconoce a su enemigo político en la figura de los “opresores del pueblo y detractores de las luchas sociales”.

El EZLN es el caso de un movimiento social que es, al mismo tiempo, de resistencia y de transformación. Presenta una composición étnica con una fuerte presencia indígena, es decir, tiene elementos culturales indígenas en sus principios, pero también planteamientos y una problematización de la identidad nacional.

El zapatismo le dio una dimensión nacional a la lucha indígena, estimulando su crecimiento, unificando a muchas de sus corrientes, ayudando a sistematizar sus experiencias y planteamientos, pero sobre todo, le arrancó al Estado el compromiso de hacer reformas constitucionales profundas, modificando la relación de los indígenas con el resto de la sociedad civil no india.

2.1.3. Ideología

En la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se asume con una identidad popular, concibiendo una filosofía de la historia nacional basada en el conflicto de dos entes históricos: el pueblo y sus explotadores. Define su identidad por su historia; una historia definida por sus luchas, enemigos históricos e instituciones en las que se basan: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) el Ejecutivo (en ese momento el presidente era Carlos Salinas de Gortari) y el Ejército.

El EZLN se define como nacionalista, es decir, como parte del pueblo mexicano, con lo que reconoce a todas las demás partes y pide que se reconozca a los indígenas como parte de la sociedad mexicana.

En el ámbito político, la propuesta zapatista, en principio, se constriñó al mero ámbito de la democracia electoral, pues demandó que se convocara a elecciones verdaderamente libres y democráticas, con igualdad de derechos y obligaciones para las organizaciones políticas que luchan por el poder.

En el momento de su alzamiento (1994), expresó que quien resultara vencedor de esas elecciones debía realizar un nuevo pacto entre los integrantes de la Federación, que acabara con el centralismo, para permitir a regiones, comunidades indígenas y municipios, autogobernarse con autonomía política, económica y cultural.

Dentro de las primeras propuestas del EZLN, también propuso la realización de una Convención Nacional Democrática (CND), con la finalidad de establecer las bases de un gobierno transitorio que convocara a nuevas elecciones. Además, de ahí se obtendría una nueva Constitución, pues consideraron que la actual no era más la voluntad popular de la mayoría de los mexicanos.

Los principales aportes conceptuales del EZLN son la introducción de una nueva noción de indígena con una perspectiva histórica; es decir, le dio a los indígenas una nueva identidad al pedir su reconocimiento como tales, exigiendo una nueva relación entre éstos y la sociedad mexicana.

La fortaleza del movimiento zapatista reside en su resistencia y en su lucha por la dignidad, entendida como la lucha contra el olvido y contra las humillaciones. La dignidad indígena "... se ha construido a partir de la reflexión colectiva, de la resignificación de las identidades étnicas en términos positivos, en la construcción de

patrones de condena, de conquistar, como diría Barrington Moore, el sentimiento de agravio moral y convertirlo en el de injusticia, que ha cristalizado en el de dignidad (...) que retoma y resignifica el pasado y busca sentido al presente para construir el futuro. Dignidad es entonces la lucha construida en la convergencia con otros actores sociales...”²⁸.

Uno de los grandes logros del movimiento indígena es haber colocado la rebeldía india como parte de un proceso de lucha más amplio por la democracia y por la defensa de los derechos humanos. Su fuerza reside igualmente en haber convocado para su causa a amplios sectores de la sociedad civil, ya que convirtieron su causa en un tema que debe importar al resto de la sociedad, en tanto que tiene que ver con la democracia, la justicia, la igualdad en la diferencia y por la paz.

El proyecto zapatista se propone forjar un mundo que se organice en torno a los derechos humanos individuales y colectivos para hacer de ellos una realidad generalizada. Postula la lucha por los derechos humanos individuales y también enarbola la lucha por los derechos sociales, los comunitarios, nacionales y globales. Su proyecto refleja un pluralismo ideológico, religioso, étnico, que ve en la comunidad, la sociedad, la nación, la humanidad, algo así como una unidad en la diversidad que debe y puede organizarse.

El EZLN intenta cambiar desde abajo la configuración general del sistema y las bases más profundas de su reproducción, propiciando, junto con otras fuerzas que luchan en el mismo sentido, la sustitución del sistema de partido de Estado por un

²⁸ Laura Raquel Valladares de la Cruz, “Democracia y derechos indios en México: la ciudadanía multicultural como modelo de paz” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, año XLVI, números 188-189, mayo-diciembre de 2003, p. 143.

orden político y social basado en la democracia, en donde quienes manden, manden obedeciendo, y en el que se restituya el Estado de Derecho y la vigencia de la ley.

Su “mandar obedeciendo” es una manera de concebir el poder social y político no como una forma de dominación hacia los otros, sino como servicio. No distingue entre un estrato de representantes y uno de representados. Cada persona participa en el poder en la medida en que participa en el servicio, así que nadie está excluido.

Para el EZLN la autoridad debe ser servidora, debe cargar con el pueblo, debe ser padre y madre; para la autoridad el valor máspreciado es su pueblo, las personas, la comunidad. Considera que cuando una autoridad ya no es servidora, es porque se le ha metido otro pensamiento en la mente.

No aspiran ni suspiran por el poder institucional, sino más bien influir en las decisiones que el gobierno toma en relación con su vida, su forma de convivencia, su forma de gobernarse y su manera de disfrutar los recursos naturales a su alrededor. Más bien buscan recorrer el nuevo camino de construcción de comunidades y redes de comunidades autónomas.

El EZLN es, ante todo, un movimiento de los pobres para los pobres, que se inscribe en el proceso de democratización nacional. “... Su radicalismo no emana sólo del recurso a las armas, sino del programa económico y social que lo inspira. Su objetivo es, a la vez, apoyar la democracia emergente y asegurar en ella la presencia de una fuerza comprometida con los sectores más desfavorecidos de la población”²⁹.

²⁹ Enrique Semo, *La búsqueda 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*, México, Editorial Océano, 2004, p. 97.

Ellos han aclarado que su resistencia no es para provocar lástima, sino respeto. La pobreza es un arma que ha sido elegida por los pueblos para dos cosas: para evidenciar que no es asistencialismo lo que buscan, y para demostrar que es posible gobernar y gobernarse sin el parásito que se dice gobernante. El apoyo que los zapatistas han pedido es para la construcción de una pequeña parte de “un mundo donde quepan todos los mundos”; es pues, un apoyo político.

2.2. 1994-2006: Doce años de lucha y resistencia

El primero de enero de 1994 “... un grupo de indios hasta entonces invisibles e inaudibles para el gobierno, sin rostro y sin voz, irrumpió no solamente en las calles de varias ciudades del estado de Chiapas, sino también en la conciencia de todos los mexicanos y en las páginas de nuestra historia patria”³⁰.

Ese día, miles de indígenas armados tomaron siete cabeceras municipales (San Cristóbal de las Casas, Las Margaritas, Altamirano, Oxchuc, Huixtán, Chanal y Ocosingo) y le declararon la guerra al “supremo gobierno” de Carlos Salinas de Gortari y al Ejército Federal. Dieron a conocer su programa político y sus principales demandas: trabajo, tierra, alimentación, techo, salud, educación, independencia, justicia, libertad, democracia, paz, cultura y derecho a la información.

La sociedad civil nacional e internacional, aunque cuestionó los métodos del EZLN, no descalificó sus causas y devino en actos de solidaridad; comenzándose a organizar con el fin de frenar las hostilidades y vigilar al Ejército. Fue así que el 12 de enero de 1994 se celebró una movilización multitudinaria para exigirle al presidente de

³⁰ Abelardo Hernández Millán, *Los hijos más pequeños de la tierra*, México, Plaza y Valdés, 1998, p. 11.

la República el cese al fuego y el inicio del diálogo, petición que fue atendida. Por su parte, el EZLN también aceptó el cese de las hostilidades y "... se dispuso a utilizar la palabra como principal arma, a escuchar, a preguntar y a tratar de entender los reclamos de esa sociedad civil que lo apoyó, pero que no lo siguió con el fusil al hombro"³¹.

El 21 de febrero del mismo año comenzaron las negociaciones entre el EZLN y el Gobierno Federal, las llamadas Jornadas de Diálogo por la Paz y la Reconciliación. Pero fue hasta el 21 de marzo que Manuel Camacho Solís (negociador para la paz por parte del Gobierno Federal) y los delegados del EZLN llegan a un "acuerdo tentativo" sobre 32 puntos.

En la Segunda Declaración de la Selva Lacandona (12 de junio de 1994) el EZLN realizó un balance, a su juicio, de la evolución del conflicto. Reconoció el papel de las organizaciones sociales en la interrupción del conflicto militar, apeló a la sociedad civil como la entidad en donde emana cualquier soberanía y convocó a un Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos.

También convocó a la organización de la Convención Nacional Democrática (CND), la cual se llevó a cabo del 5 al 9 de agosto de 1994 en el *Aguascalientes* de Guadalupe Tepeyac y al que asistieron cerca de 7 mil mexicanos y extranjeros de diferentes organizaciones.

En 1995, al dar a conocer la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN convocó a la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional (que sería encabezado por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas) que lucharía por todos los medios y en

³¹ Gloria Muñoz Ramírez, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*, México, Revista Rebeldía y La Jornada Ediciones, 2003, p. 93.

todos los niveles, por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva Constitución y la destrucción del sistema de partido de Estado.

Posteriormente convocó a la Gran Consulta Nacional, con el fin de preguntarle a la sociedad civil nacional e internacional acerca del rumbo que debía seguir y sobre si debía convertirse o incorporarse a una fuerza política, pues aclaró que no se sentía representado por ninguna de las ya existentes.

La Consulta se llevó a cabo en agosto de 1995 y participaron en ella aproximadamente 1 millón 300 mil personas. De las respuestas, los zapatistas interpretaron que la base de un programa de lucha estaba contenida en sus puntos básicos y que habría que pasar de un mero planteamiento a un plan de acción práctico, para lo que se requería de un frente amplio en torno a ese programa.

En cuanto al futuro del EZLN, la consulta respondió que ante el panorama nacional e internacional, la única solución era luchar y vencer, es decir, reconstruir lo que alguna vez estuvo construido. Por lo que el EZLN propuso como siguiente paso la organización de una gran mesa de diálogo con las principales fuerzas políticas y sociales de oposición que no fueran los partidos políticos. Insistieron en la búsqueda de nuevas formas de organización para incluir a los “que no tienen voz” y que la democracia sólo llegaría desde abajo, del pueblo.

En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (1º de enero de 1996) el EZLN refrendó su compromiso de resolver pacíficamente el conflicto y propuso la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), como una fuerza política no partidista, que no lucharía por el poder, independiente, autónoma, civil y pacífica.

Los puntos más criticados por la clase política nacional, pero también los más saludados por la sociedad civil, fueron los cuestionamientos a los partidos políticos, la decisión de no luchar por el poder y la creación de una fuerza política basada en el “mandar obedeciendo”.

En febrero de 1996, la Comandancia del EZLN anunció el término de la primera fase de negociaciones con el Gobierno Federal, dejando en claro que sus demandas fundamentales no habían sido satisfechas del todo. Señalaron que los compromisos mínimos entre el EZLN y el gobierno dejaron fuera algunos temas centrales para los indígenas, como las autonomías municipales y regionales, una profunda transformación del sistema de justicia, la problemática de las mujeres indígenas, el acceso de los pueblos indios a los medios de comunicación y el ejercicio pleno de un gobierno propio, entre otros.

A pesar de ello, el 16 de febrero de 1996, el EZLN y el Gobierno Federal firmaron los primeros acuerdos de paz, referentes a la Primera Mesa de negociaciones sobre Derechos y Cultura Indígena, bajo el compromiso del gobierno de reconocer la autonomía y demás acuerdos que quedaron fuera del documento. Los zapatistas advirtieron que los acuerdos sólo representaban una parte de los derechos de los pueblos indios, pero decidieron firmarlos y comprometerse a luchar por su cumplimiento.

Los meses posteriores del año de 1996 se caracterizaron por el incremento de la militarización del estado de Chiapas, acompañada de la violencia de grupos paramilitares.

Para 1997, el EZLN optó por el silencio, aclarando que lo hacía porque así se lo habían pedido algunos grupos “progresistas”, pues en las elecciones de ese año, la

izquierda partidaria -en concreto el PRD-, tenía posibilidades de ganar la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Además, explicaron su propuesta política, "... nuestra posición política es y ha sido clara. No es partidaria pero tampoco es antipartido, no es electoral pero tampoco es antielectoral. Es contra el sistema de partido de Estado, es contra el presidencialismo, es por la democracia, la libertad, la justicia, es de izquierda, es incluyente, es antineoliberal"³².

Asimismo, señalaron que la "otra política", la practicada por ellos "... no busca ocupar el espacio de la política partidaria, nace de la crisis de ésta y tiende a ocupar el espacio que no es cubierto por el quehacer partidista (...) busca organizarse para 'voltear' la lógica de la política partidaria, busca construir una nueva relación de la Nación con sus partes: ciudadanos que tienen derecho a serlo de tiempo completo, diferenciados y específicos, unidos por una historia y por lo que deviene esta historia..."³³. Además, advertía que la política era un asunto de élites, y que su democratización no implicaba cambiarlas por otras, sino llevarla hasta abajo, hacia quienes deben mandar y en quienes reside la soberanía, los ciudadanos.

De las elecciones del 6 de julio de 1997, el EZLN opinó que el gobierno de Ernesto Zedillo había separado al México indígena de los "otros méxicos"; pero que aún así, en México había perdido el sistema de partido de Estado, abriéndose un espacio democrático en disputa entre los poderosos y las fuerzas populares y ciudadanas, pues la mayoría de la sociedad manifestó su descontento y rechazó la política gubernamental, lo que se reflejó en la pérdida de la mayoría legislativa del PRI.

³² *Ibíd.*, p. 138.

³³ *Ibíd.*, p. 138-139.

Por otro lado, saludó el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas al Gobierno del Distrito Federal, considerando que había triunfado gracias a que las elecciones en la capital del país se dieron en condiciones más justas y equitativas, y que los habitantes del D.F. le habían dado un NO rotundo al Gobierno Federal y a su proyecto de Nación.

Sobre el PRD, el EZLN se limitó a decir que seguía padeciendo luchas internas, y que ahora que se convertía en opción de gobierno, debía tener mucho cuidado de no contradecir sus principios, planes y programas.

Posteriormente, el 8 de septiembre de 1997, partieron de Chiapas 1,111 delegados rebeldes con varios objetivos, entre ellos: movilizar a la sociedad civil nacional e internacional; explicar –de nuevo- las causas de su alzamiento, las condiciones de la militarización y la paramilitarización en Chiapas y el proceso de su autonomía; difundir los Acuerdos de San Andrés; protestar por su cumplimiento; recoger adhesiones para la aprobación de la Iniciativa de Ley sobre Derechos y Cultura Indígena elaborada por la COCOPA; romper el cerco militar y paramilitar; establecer contacto directo con la sociedad civil, organizaciones políticas al margen de los partidos políticos, con ONG's, con organismos eclesiales de base, universitarios, campesinos e indígenas de todo el país, y conocer las luchas de los demás.

Para 1998, el presidente Ernesto Zedillo remitió al Congreso de la Unión una Iniciativa de Ley sobre Derechos y Cultura Indígena en la que desconoció los principales puntos propuestos por la COCOPA y lo firmado en los Acuerdos de San Andrés.

En ese contexto, continuaron los hechos de hostigamiento y violencia sobre las comunidades zapatistas por parte del Ejército y grupos paramilitares. En este tiempo, el Ejército desplegó impresionantes operativos, quemando viviendas, saqueando oficinas

de ayuntamientos, golpeando mujeres y violando los derechos humanos de los indígenas, con el fin de detener y encarcelar a líderes zapatistas.

Por su parte, el EZLN siguió en silencio. Fue hasta el 17 de julio de 1998 cuando dio a conocer la Quinta Declaración de la Selva Lacandona, en la que convocó a la realización de la Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio. El objetivo de dicha Consulta era continuar impulsando una nueva forma de hacer política (caminar-preguntar), la cual debía ser construida “por todos, con todos y para todos”.

El 21 de marzo de 1999 tuvo lugar la Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio, en la que participaron 2 millones 800 mil personas en el país y 48 mil mexicanos residentes en el extranjero.

Para el año 2000, los partidos políticos comenzaron el año enfrascados en la lucha por la presidencia de la República. El tema de Chiapas era ineludible, aunque fuera sólo en el discurso; “... Vicente Fox optó por una clara estrategia de mercadotecnia que le indicaba no enfrentar al zapatismo, por lo que insistió en que su postura con respecto a Chiapas estaría basada en el diálogo y en el respeto a la insurgencia; Labastida Ochoa (quien había sido Secretario de Gobernación) se empeñó en tratar despectivamente el conflicto; y, por su parte, Cárdenas Solórzano intentó, como en otras ocasiones, mantener una ‘sana distancia’ con respecto al grupo insurgente”³⁴.

Fue hasta mediados de junio que el EZLN dio a conocer su postura con respecto al proceso electoral, advirtiendo que se daba en medio de la guerra, pues en varios

³⁴ *Ibíd.*, p. 178.

estados de la República, decenas de miles de soldados realizaban una guerra de exterminio en contra de los pueblos indios de México. Denunció que el uso indiscriminado de encuestas había desplazado al voto ciudadano, por lo que ya no importaba disputar la elección en las urnas, sino ganarla en los encabezados de la prensa y en los noticieros de radio y televisión.

Ante la posibilidad de que en las elecciones presidenciales del año 2000, el candidato de la Alianza por el Cambio (PAN-PVEM) Vicente Fox, lograra más votos que el candidato de la Alianza por México (PRD-PT-PAS-Convergencia-PSN), Cuauhtémoc Cárdenas, y ante el escenario de que éste último declinara por Vicente Fox, el EZLN se manifestó en contra del “malabarismo político” y del “voto útil”, pues éste sólo se utilizaba bajo el único argumento de asegurar la victoria sobre el PRI y “sacarlo de los Pinos”.

Criticó a quienes proponían la renuncia de Cárdenas Solórzano de carecer de un proyecto político, pues consideraron que significaría la desaparición de una opción electoral de izquierda, señalando que tanto Cárdenas como el PRD son parte de la izquierda -con todos sus matices y críticas-, pero que no eran la única.

Agregaron que los zapatistas, frente al proceso electoral, se pronunciaban por el respeto a esa forma de lucha civil y pacífica, y por que todas las fuerzas políticas (izquierda y derecha) estén representadas, de modo que cualquier ciudadano pudiera elegir entre ellas.

Posterior a las elecciones del 2 de julio de 2000 (en las que resultó ganador Vicente Fox) el EZLN hizo un balance de los comicios, a los que consideraron como un reflejo por el desprecio hacia los ciudadanos, pues las campañas se habían acercado

más a la publicidad mercantil, concibiendo al ciudadano como un desmemoriado comprador que paga al contado, que no hace preguntas y que no exige nada.

En el marco de la *Marcha del Color de la Tierra (o Marcha de la Dignidad Indígena)*, el 24 de febrero de 2001 partieron de Chiapas 23 comandantes y un subcomandante con destino a la ciudad de México. Esta larga marcha -en forma de caracol, comenzando en Chiapas para llegar a la ciudad de México, pasando por 13 estados de la República-, tenía como finalidad exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, incorporando a la Constitución mexicana la Ley de Derechos y Cultura Indígenas elaborada por la Cocopa.

En su recorrido tuvieron actos masivos en Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Michoacán -donde participaron en los trabajos del Congreso Nacional Indígena (CNI), junto con representantes de alrededor de 40 pueblos indígenas del país- estado de México, Morelos y Guerrero.

Por fin, después de 15 días de camino y de haber recorrido 12 estados, el 11 de marzo los comandantes zapatistas estaban en el zócalo de la ciudad de México. Los días siguientes fueron intensos, pues eran los preparativos para lograr que el Congreso de la Unión escuchara los argumentos de los zapatistas sobre el reconocimiento de los Derechos y la Cultura Indígena.

Al no haber logrado su cometido de convencer a los legisladores mexicanos de reconocer sus derechos como pueblos indígenas, el EZLN desconoció la nueva Ley aprobada y ratificada por el presidente de la República.

A lo largo de doce años (1994-2006), una de las estrategias del Gobierno Federal para combatir al Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue la puesta en marcha de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) la cual tenía dos propósitos, preservar los

recursos naturales que una guerra de exterminio devastaría, y destruir el tejido social de las comunidades indígenas asentadas en los territorios donde abundan esas riquezas naturales.

Otra de las estrategias de la GBI implementada por el gobierno mexicano contra el EZLN fue el desgaste, con el fin de agotar lentamente a su enemigo. "... Se pretendía reducir, poco a poco, los recursos materiales de los campesinos indígenas de Chiapas, al igual que su integridad psíquica y sus valores espirituales. En este proceso, se buscaba desgastar tanto la autoridad popular de los líderes y sus aliados, como la habilidad política de los principales cuadros de la comunidades..."³⁵.

2.3. El debate por la autonomía. Una alternativa de organización y representación

La movilización de los pueblos indígenas, especialmente en América Latina, ha logrado ciertas inserciones jurídicas, como la relativa al Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); el cual fue ratificado por México en septiembre de 1990 y publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 24 de enero de 1991.

"En el contenido autonómico de la demanda indígena destaca su inserción en la vida política nacional, sin sacrificio de su cultura, lo cual no implica asumir 'los modos' típicos de inserción a través de mecanismos electorales o de cargos de representación, el acceso al uso y disfrute de los recursos naturales, la posibilidad de participar en la

³⁵ Paulina Fernández Christlieb, "El EZLN y la GBI en Chiapas: derechos indígenas contra corporaciones transnacionales" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, año XLVI, números 188-189, mayo-diciembre de 2003, p. 220-221.

toma de decisiones sobre sus proyectos de desarrollo lo que entraña el derecho al territorio y en última instancia su posibilidad de incidir en el sentido y destino mismo de la Nación”³⁶.

La propuesta de autonomía indígena propuesta por el EZLN busca el reconocimiento jurídico para las comunidades indígenas como entidades de derecho público. Por ello, como primer paso para el ejercicio de la autonomía clama por una reestructuración identitaria a partir del reforzamiento de las prácticas de gobierno comunitario y de solidaridad en el ámbito territorial de la comunidad; así que los territorios autónomos se determinarían por sus características históricas, culturales y socioeconómicas.

No busca crear un territorio político nuevo sino dotar a la comunidad indígena del reconocimiento jurídico del derecho de autogobernarse según las prácticas tradicionales. Su lucha porque se les reconozca su diferencia no tiene por objeto abrir una lucha fratricida o separarse del país, sino quieren contribuir a fundar una nación más sólida para todos los mexicanos, una unidad que consolide la soberanía nacional. La autonomía, no es tampoco una propuesta de aislamiento, sino de una nueva relación entre sus pueblos y los demás sectores de la sociedad nacional.

A nivel internacional, los sujetos del derecho a la autodeterminación pueden ser, en teoría, todos los pueblos sin distinción alguna. “... Para su ejercicio, los pueblos pueden optar al menos por alguna de las vías siguientes: a) la independencia y la constitución de un Estado nacional propio, b) la asociación con una o varias entidades

³⁶ Magdalena Gómez, “Las izquierdas y las autonomías” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, p. 151.

preexistentes para constituir una federación o alguna otra forma de unión política, y c) la autonomía dentro de un Estado nacional”³⁷.

Los indígenas zapatistas proponían reformar los artículos 3º, 4º, 27, 41, 73, 115 y 116 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, para incorporar al texto constitucional, entre otras cosas, el Convenio 169 de la OIT.

Proponían reformar el primer párrafo del artículo 4º constitucional, para que los derechos de los pueblos indígenas se incorporaran en el capítulo de las garantías individuales. El nuevo párrafo del artículo 4º propuesto comprendería aspectos fundamentales para la autonomía indígena, tales como: la composición pluriétnica de la nación mexicana, el carácter de pueblo de las colectividades indígenas y sus derechos históricos.

Dentro del reconocimiento de la autonomía, el EZLN planteó que se requería de un piso intermedio de gobierno entre el municipio y el gobierno estatal, esto es, una nueva jurisdicción político-administrativa, a la que llamaron Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP), las cuales permitirían agrupar a los municipios con población india.

Para el nuevo ente territorial de gobierno, (las RAP's) era preciso reformar el artículo 115 que prohíbe la existencia de una “autoridad intermedia” entre los municipios y los gobiernos estatales. En el primer párrafo de la nueva fracción IX sugerida, se reconoce la personalidad jurídica de las regiones autónomas como entes territoriales con forma de organización política y administrativa con patrimonio propio.

El régimen de autonomía que proponen les daría jurisdicción sobre sus territorios para que en ellos puedan ejercer plenamente su libre determinación. El nuevo tejido

³⁷ Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez, *Op. cit.*, p. 45.

jurídico propuesto garantizaría el libre ejercicio de sus capacidades diferenciadas, pues cada pueblo indio daría a su autonomía la forma, contenido y alcances que quiera y pueda, en el plano de la comunidad, el municipio, la región autónoma y el pueblo en su conjunto.

Además, pretendían que se les reconociera su derecho y su capacidad para administrar todos los fondos públicos que les corresponden, en forma autónoma y conforme a sus propios planes y estructuras de gobierno, a fin de que sus necesidades de educación, salud, infraestructura y demás pudieran ser satisfactoriamente atendidas sin afectar su forma de vida.

“La libre determinación implica: la autoafirmación, es decir, el derecho de un pueblo a proclamar su existencia y ser reconocido como tal. La autodefinición, que consiste en la facultad de determinar quiénes son los miembros que integran ese pueblo. La autodelimitación, que conlleva el derecho a definir los límites territoriales. La autoorganización, que es el poder reconocido a un pueblo de procurarse a sí mismo, dentro de un marco estatal, su propio estatuto. La autogestión, o facultad de un pueblo para gestionar sus propios asuntos, es decir, para gobernarse y administrarse libremente en el marco de su estatuto”³⁸.

En el tema político, las peticiones del EZLN son muy claras: una redistribución de los diputados locales y federales, así como mecanismos de incorporación de los pueblos indios al Senado de la República; el fin del monopolio electoral de los partidos políticos; el establecimiento de figuras flexibles de participación electoral; cláusulas que

³⁸ Luis Hernández Navarro y Ramón Vera Herrera (comps.), *Acuerdos de San Andrés*, México, Ediciones Era, 1998, p. 31.

establezcan vías de acceso de los pueblos indios a la representación política; la construcción de una unión nacional de municipios y autoridades indígenas; incorporar a los pueblos indios a la planeación, ejecución, supervisión y evaluación de las políticas públicas que los afectan; que las autoridades comunitarias, electas en asamblea, puedan contar con la capacidad legal para gestionar las demandas de sus representados; que los agentes municipales sean nombrados por los pobladores y no designados por la autoridad municipal; el derecho de los pueblos a remover a sus autoridades cuando éstas no cumplan; una profunda remunicipalización que establezca la posibilidad de crear nuevos municipios partiendo algunos de los ya existentes o fusionando varios nuevos; aprobar una constitución de regiones autónomas que abarquen diversos municipios y formas de gobierno propio, entre otras.

La consecución de la autonomía planteada por el EZLN ha seguido un largo proceso. Es así que el 11 de marzo de 1995, el Congreso de la Unión aprobó la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas; la cual establecía las bases para el diálogo y la negociación entre el EZLN y el Gobierno Federal.

A raíz de esa Ley, se conformó la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) integrada por miembros de la Comisión Legislativa del Congreso de la Unión para el Diálogo y la Conciliación para el estado de Chiapas, así como un representante del Poder Ejecutivo y otro del Poder Legislativo del estado de Chiapas.

En abril de ese año se anunció que la sede del primer reencuentro entre el EZLN y el Gobierno Federal sería en San Miguel, en el municipio de Ocosingo. Posteriormente, las dos partes firmaron la Declaración Conjunta de San Miguel y el Protocolo de Bases para el Diálogo y acordaron reunirse en el municipio de San Andrés Sacamch'en de los Pobres (San Andrés Larráinzar).

Entre el 17 y el 22 de octubre de 1995 se llevó a cabo la Primera Fase de la Mesa sobre Derechos y Cultura Indígena. La Segunda Fase de la misma Mesa tuvo lugar entre el 13 y 19 de noviembre del mismo año. Estas fases fueron las primeras de un total de seis previstas en el Diálogo de San Andrés.

Los Acuerdos de San Andrés fueron firmados el 16 de febrero de 1996. En ellos, el EZLN y el Gobierno Federal se comprometían a la preservación de la cultura indígena, para lo que era necesario mejorar aspectos jurídicos (pleno acceso a la justicia y que los agentes del Ministerio Público para la comunidades indígenas fueran elegidos por los ciudadanos) aspectos políticos y éticos, así como económicos (recursos financieros suficientes para las cuestiones que determinen los pueblos y comunidades indígenas) educativos (revisión de programas, libros y materiales didácticos para que se incluyera información sobre la comunidades indígenas) y sociales (establecer el acceso de los pueblos indígenas a los medios de comunicación y que ellos pudieran contar con sus propios medios de comunicación).

Los Acuerdos de San Andrés plantearon que las relaciones sociales entre los indígenas, el Estado y el resto de la sociedad debían basarse en principios como la consulta y el acuerdo, fortaleciendo el sistema federal y la descentralización democrática. Así que debería consultarse a los indígenas previamente para la aplicación de una política, ley, programa o acción pública que tenga que ver con dichas comunidades.

En este tema, cabe destacar que el Partido de la Revolución Democrática instó al presidente Ernesto Zedillo a dar respuesta por escrito al EZLN y cumplir con los Acuerdos. Además, acusó al gobierno de “tramposo”, pues su propuesta hacia la Iniciativa presentada por la Cocopa no era honesta ni transparente. Por otro lado, el

PRD del estado de Chiapas, así como 17 alcaldes municipales rechazaron el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Chiapas propuesto por el entonces gobernador Roberto Albores Guillén.

Del 20 al 24 de marzo de 1996 se llevó a cabo la Primera Fase de la Mesa II sobre Democracia y Justicia. En esta mesa no hubo acuerdos debido a que la representación gubernamental no habló. En esta etapa el desacuerdo fundamental entre las partes era que, mientras el gobierno pretendía acotar la cuestión de la Reforma del Estado dirigida al Congreso de la Unión, el EZLN buscaba que en dicho proceso participara la sociedad civil y no solamente los partidos políticos.

En busca de una solución a la crisis, el 29 de noviembre de 1996, la COCOPA presentó a las partes una propuesta de reformas constitucionales apegada a los firmados Acuerdos de San Andrés, que aunque dejaba fuera algunos derechos ya convenidos, representaba un avance en la solución del conflicto. Los legisladores miembros de la COCOPA sólo aceptarían como respuesta un sí o un no al texto.

La propuesta de la COCOPA fue reconocida por el EZLN como un esfuerzo útil y, aunque no incorporaba en su totalidad los Acuerdos de San Andrés, fue aceptada porque constituía un avance. Por el contrario, el Gobierno del presidente Ernesto Zedillo explicó que se comprometía con los acuerdos firmados, pero no con la traducción jurídica que había hecho la COCOPA, por lo que rechazó el esfuerzo hecho por la Comisión legislativa.

Las impugnaciones del Ejecutivo no tenían otro propósito que acotar aún más los derechos de los pueblos indios, como se pudo apreciar el 15 de marzo de 1998, fecha en la cual el Ejecutivo Federal remitió al Senado de la República una Iniciativa de Decreto de reformas a los artículos 4º, 18, 26, 53, 73, 115 y 116 de la Constitución

Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual no se asemejaba en nada a los Acuerdos de San Andrés. Por supuesto, el EZLN mostró de inmediato su rechazo a la propuesta gubernamental.

Los principales argumentos del Gobierno Federal en contra de otorgarle autonomía a las comunidades indígenas fue que consideraba que era suficiente con hacer efectivos los derechos individuales asignados por igual a todos los ciudadanos. Se opuso al reconocimiento de este tipo de derechos específicos porque, según sus asesores, implicaría conceder privilegios.

Con este ambiente de enfrentamiento y con la Guerra de Baja Intensidad a la orden del día, terminó el Gobierno de Ernesto Zedillo. Los zapatistas saludaron el término de su gobierno y con cautela los triunfos de Vicente Fox Quesada y de Pablo Salazar, éste último en Chiapas.

El 2 de diciembre del 2000, los zapatistas entraron en contacto con el Gobierno de Vicente Fox a través de una carta, en la cual le pedían cumplir con tres señales mínimas para reiniciar el diálogo: el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar (transformando en Ley la Iniciativa de la COCOPA); liberación de todos los presos zapatistas en todo el país, y la desmilitarización de la región zapatista, en especial de 7 de las 259 posiciones del Ejército.

En respuesta, el presidente Fox Quesada expresó que haría suya la Iniciativa de Ley de la COCOPA y la remitió al Senado de la República. Pero dicha Iniciativa presentaba varios cambios, entre ellos, se redujo a su mínima expresión el concepto de autonomía, se sustituyó el concepto de pueblos por el de comunidades indígenas y al suprimir la palabra territorio, el derecho al uso y disfrute de los recursos naturales quedó anulado. En relación a las demás solicitudes, el Gobierno Federal retiró los retenes

militares, pero las intimidaciones y la violencia ejercidas por los grupos paramilitares continuaron.

Con la finalidad de defender la Iniciativa de la COCOPA, el 24 de febrero de 2001 partió de San Cristóbal de las Casas la *Marcha del Color de la Tierra* a la ciudad de México, con el objeto de conseguir del Congreso de la Unión el reconocimiento constitucional de los derechos y cultura indígena.

Diputados y senadores invitaron a los delegados zapatistas a decir su palabra en una audiencia con las Comisiones Unidas de Puntos Constitucionales; de Asuntos Indígenas; y de Estudios Legislativos, lo cual fue calificado por el EZLN como una propuesta inadmisibile.

Después de una larga lucha interna al interior del Congreso de la Unión por recibir o no a los zapatistas, el 28 de marzo de 2001 la dirección zapatista, sin el Subcomandante Insurgente Marcos, accedió a la tribuna de la Cámara de Diputados (sin la presencia de los legisladores del Partido Acción Nacional).

Como respuesta, el 25 de abril de 2001 el Senado de la República aprobó por unanimidad (109 votos a favor de las bancadas del PRI, PAN, PRD y PVEM) una reforma constitucional en materia indígena que desconocía los principales puntos de la Iniciativa de Ley elaborada por la COCOPA.

En voz de los senadores Lázaro Cárdenas Batel y Demetrio Sodi de la Tijera, el PRD reconoció que la reforma constitucional aprobada era insuficiente, pues presentaba algunas deficiencias, pero que contenía logros significativos que no podían dejarse de lado, entre ellos, el reconocimiento de los derechos indígenas en la Carta Magna. Agregaron que quedaron con “un sentimiento de molestia y frustración grande”,

pues reconocieron omisiones lamentables; y esperaron que en la Cámara de Diputados se abriera otro espacio de discusión.

Reconocieron que el PRD había hecho lo posible porque la reforma incluyera todas las propuestas de la iniciativa de la Cocopa, pero que la correlación de fuerzas en el Senado de la República había impedido una mejor aprobación.

Tres días después (28 de abril), con 386 votos a favor, los diputados del PAN, PRI –excepto 5 de Oaxaca-, PVEM, PSN, Convergencia y PAS, aprobaron las mismas modificaciones constitucionales. Las bancadas del PRD y del PT, así como los 5 diputados oaxaqueños priístas votaron en contra (60 votos), pero dada su posición minoritaria, tal rectificación sólo pudo tener un efecto simbólico o testimonial.

Un día antes de la votación en la Cámara de Diputados, *La Jornada* publicó que la fracción del PRD estaba dividida, pues la mayoría de sus integrantes mantenían la decisión de votar en contra, pero un grupo identificado con la dirección del partido, adelantó su voto a favor de la Iniciativa aprobada por los Senadores.

Durante el debate, perredistas y petistas subieron a la tribuna a presentar sus argumentos en contra de la Iniciativa, exponiendo que su aprobación ponía a Chiapas en un estado de “preguerra”, pero después de 4 horas no tuvieron éxito y la Iniciativa fue aprobada.

La reforma constitucional pasó a los congresos estatales, donde fue ratificada en los meses de mayo, junio y julio. El 14 de agosto de 2001, Vicente Fox publicó las reformas en materia indígena en el *Diario Oficial de la Federación*. A pesar que de estas reformas no recogieron la letra ni el espíritu de la Iniciativa de la COCOPA, Vicente Fox celebró su aprobación, afirmando que con ello el conflicto armado en Chiapas “había terminado”.

El 29 de abril de ese año, el EZLN fijó su postura, señalando que las reformas no resolvían en absoluto las demandas de los pueblos indios de México, traicionando los Acuerdos de San Andrés y la Ley propuesta por la COCOPA en sus puntos sustanciales: autonomía y libre determinación; los pueblos indios como sujetos de derecho público; tierras y territorios; uso y disfrute de los recursos naturales; elección de autoridades, y el derecho de asociación regional.

La nueva Ley Indígena aprobada no reconoció a los pueblos indios como sujetos de derecho, sino como “entidades de interés público”, por lo que los indígenas volvieron a ser “menores de edad”, objetos de asistencia social, es decir, sujetos de una política por y desde el Estado.

Al aprobarse una reforma sobre derechos indígenas que no respetaba los Acuerdos de San Andrés, no sólo se impidió el restablecimiento del diálogo entre el EZLN y el gobierno federal, “... sino que se demostró la insuficiencia de las instituciones democráticas nacionales tanto para atender los reclamos de un sector importante de la población, como para abrir canales para la reconversión de un grupo armado en una fuerza política legal. Ello reavivó la vieja inconformidad indígena con las formas de representación y participación democrática actuales (concretamente su rechazo hacia los partidos políticos y la representación social por la vía de las diputaciones y las senadurías)...”³⁹.

³⁹ Maya Lorena Pérez Ruiz, “El movimiento indígena nacional. ¿Único actor capaz de ‘destrabar’ el conflicto?” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, año XLVI, números 188-189, mayo-diciembre de 2003, p. 110-111.

En comunicado dirigido al pueblo de México y a los pueblos y gobiernos del mundo, el CCRI-CG del EZLN desconoció de manera formal las reformas constitucionales, por lo que comunicó que no habría más contactos con el gobierno del presidente Vicente Fox; que no retomaría el camino del diálogo con el gobierno federal hasta que no fueran reconocidos constitucionalmente los derechos y cultura indígenas; así que seguiría en resistencia y rebeldía.

Los zapatistas optaron por la resistencia como forma de lucha y por la autonomía como forma de gobierno. Ante las nulas perspectivas de diálogo con el gobierno, el EZLN prefirió concentrar sus esfuerzos en crear sus propias soluciones al margen de las instituciones oficiales y con la colaboración de miembros de la sociedad civil.

Fue así que en el mes de julio de 2003, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional decidió la muerte de los llamados *Aguascalientes* de La Realidad, Oventik, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios; los cuales fueron sustituidos por los *Caracoles* y las Juntas de Buen Gobierno (JBG), provocando una nueva esperanza sobre la autonomía de los pueblos indígenas en México.

Los *Caracoles* son una puerta para entrar a las comunidades y para que las comunidades salgan. Según el subcomandante Marcos "... son como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero, sobre todo, para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo"⁴⁰.

⁴⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, "Los Caracoles remplazan a los Aguascalientes" en *La Jornada*, México, 26 de julio de 2003.

“Los *caracoles* corresponden a un nuevo estilo de ejercer el poder de comunidades entramadas en la resistencia y para la resistencia, en que sus comandantes se someten a las comunidades para construir y aplicar las líneas de lucha y organización, sin que por eso dejen de decir ‘su palabra’ ni unos ni otras, pero siempre con respeto a la autonomía y dignidad de personas y pueblos (...) Más que una ideología del poder de los pueblos-gobiernos, los caracoles construyen y expresan una cultura del poder que surge de quinientos años de resistencia de los pueblos indios de América...”⁴¹.

En cuanto a sus nombres, los *Caracoles* recibieron los siguientes: el *Caracol* de La Realidad se llama *Madre de los Caracoles del mar de nuestros sueños*. El *Caracol* de Morelia lleva por nombre *Torbellino de nuestras palabras*. El de La Garrucha, *Resistencia hacia un nuevo amanecer*. Por su parte, el *Caracol* de Roberto Barrios se llama *El Caracol que habla para todos*; mientras que el de Oventik, *Resistencia y rebeldía por la Humanidad*.

Por su parte, las Juntas de Buen Gobierno se constituyeron en cada zona rebelde, integradas por uno o dos delegados de cada uno de los Concejos Autónomos de su respectiva zona. Se crearon para resolver los problemas de los municipios. Según el testimonio del Mayor Moisés, con las Juntas de Buen Gobierno, el EZLN le demostraba “... al país y al mundo que para poder desarrollar una vida mejor, se puede sin la participación del mal gobierno. Esos avances de salud, de educación, de

⁴¹ Pablo González Casanova, “Los *caracoles* zapatistas. Redes de resistencia y autonomía” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 20034, p.

comercio, esos son proyectos que estamos haciendo con la sociedad civil nacional e internacional...”⁴².

Al pasar de los años, las Juntas de Buen Gobierno han ido creciendo y a ellas se han integrado un mayor número de personas. Las Juntas presentan un número diferentes de integrantes –de acuerdo a la organización y a las necesidades de cada Junta-, por ejemplo, la JBG de La Realidad (para el año 2006) estaba conformada por 13 personas, de los cuales 7 eran hombres y 6 mujeres.

En relación a los nombres de las Juntas de Buen Gobierno, la de la Selva Fronteriza se llama *Hacia la Esperanza*; la Tzots Choj se llama *Corazón del Arcoiris de la Esperanza*; la de la Selva Tzeltal lleva por nombre el *Camino del Futuro*. La Junta de Buen Gobierno de la Zona Norte es la *Nueva Semilla que va a Producir*, y la de los Altos, *Corazón Céntrico de los Zapatistas delante del Mundo*.

Por otra parte, en esta nueva etapa organizativa de reconstrucción de la autonomía indígena, se decidió que no podían coincidir mandos militares en cargos civiles, por lo que el CCRI quedó al margen de las decisiones de las Juntas de Buen Gobierno. Los comandantes tomaron el compromiso de no interferir en la responsabilidad propia de las autonomías, y si deciden participar en los gobiernos autónomos, deben renunciar definitivamente a su cargo organizativo en el EZLN.

Para los zapatistas, las Juntas de Buen Gobierno significan un paso más amplio de articulación municipal y coordinación regional, dirigidas hacia un mayor fortalecimiento de la vida comunitaria, indispensable no sólo para resistir la estrategia

⁴² Gloria Muñoz Ramírez, *Op. cit.*, p. 61.

militar que pretende su destrucción, sino para continuar construyendo la sociedad alternativa que se han propuesto.

Según palabras del Subcomandante Marcos, las Juntas de Buen Gobierno, además de enfrentar los problemas de la autonomía, se crearon para: "... tratar de contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de las municipios autónomos y de las comunidades. Para mediar en los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos, y entre municipios autónomos y municipios gubernamentales. Para atender las denuncias contra los Concejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades, investigar su veracidad, ordenar a las Concejos Autónomos la corrección de estos errores, y para vigilar su cumplimiento. Para vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, cuidando que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades; y para promover el apoyo a proyectos comunitarios en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. Para vigilar el cumplimiento de las leyes que, de común acuerdo con las comunidades, funcionen en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. Para atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, llevar adelante proyectos productivos, instalar campamentos de paz, realizar investigaciones y cualquier actividad permitida en comunidades rebeldes. Para, de común acuerdo con el CCRI-CG del EZLN, promover y aprobar la participación de compañeros y compañeras de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en actividades o eventos fuera de las comunidades rebeldes, y para elegir y

preparar a esos compañeros y compañeras. En suma, para cuidar que en territorio rebelde zapatista, el que mande, mande obedeciendo...”⁴³.

Las Juntas de Buen Gobierno tienen la tarea de coordinar funciones específicas como la educación en las escuelas alternativas, la salud (las clínicas y sus ramificaciones comunitarias), la impartición de justicia, propiciar que haya en la comunidades una verdadera equidad de género, la producción agroecológica y su comercialización alternativa, cuestiones relacionadas con la comunicación, el arte y la cultura, así como todas las demás iniciativas que van naciendo sobre la marcha en los municipios autónomos.

Las autoridades de la Juntas son nombradas, de forma libre y democrática, por los mismos pobladores -a través de sus usos y costumbres y no por partidos políticos- en asambleas generales municipales, por un periodo de tres años y luego los cambian. En ese periodo, las autoridades elegidas no perciben ningún sueldo y deben ser responsables de su trabajo, y si no lo son, el pueblo les llama la atención y los destituye, nombrando a otros en su lugar.

Según información dada a conocer por las propias Juntas de Buen Gobierno en el *Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, celebrado hacia finales del año 2006 en Oventik, Chiapas; así como lo publicado por Jaime Martínez Veloz⁴⁴, en territorio rebelde zapatista existen alrededor de 200 escuelas comunitarias y más de 10 secundarias, en las que promotores y promotoras imparten materias como

⁴³ Subcomandante Insurgente Marcos, “Anuncian la creación de Juntas de Buen Gobierno en territorio rebelde zapatista” en *La Jornada*, México, 29 de julio de 2003.

⁴⁴ Jaime Martínez Veloz, “EZLN: primer sexenio de las juntas de buen gobierno” en *La Jornada*, México, 29 de julio de 2009.

lenguaje y comunicación, matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales, humanismo (filosofía del zapatismo), lengua materna y producción.

Cabe destacar que los promotores y promotoras de educación se capacitan y estudian producción, educación política, artística, cultura, lecto-escritura, salud, deportes, matemáticas, historia e idiomas (español y lengua materna), materias elaboradas por educadores y educadoras de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.

En el terreno de la salud, cientos de promotores y promotoras se preparan en áreas como la anatomía, la fisiología y la sintomatología, en tratamientos y sobre todo en medicina preventiva y colectiva. Además, hay casas de salud comunitarias provistas de botiquines con las medicinas básicas. Existe una clínica-hospital con quirófano, consultorio dental, laboratorio de análisis clínicos, un área de oftalmología y otra de ginecología, laboratorio de herbolaria, farmacia y cuartos de hospitalización. También están las clínicas municipales que ofrecen consultas y medicinas gratuitas, además, hay yerberas, hueseras y parteras capacitadas.

En cuestión de justicia, la Juntas de Buen Gobierno tratan de darle solución a los problemas que se les presentan, primero investigando cada caso, luego citando a las partes en conflicto, para posteriormente la autoridad, que es neutral, escuche los argumentos o razones de cada uno, y con base en eso, al culpable se le aplica un castigo dependiendo del delito cometido, que es trabajar en beneficio del pueblo.

En el área productiva se han creado bodegas de abastecimiento que “surten” a cientos de tienditas comunitarias, zapatistas y no zapatistas. ; cooperativas autónomas de café orgánico; bordados; artesanías; talleres de tecnología en zapatería, una casa editorial (*Ediciones Autónomas en Rebeldía*), así como un sistema de medios de

comunicación autónomo, con estaciones de radio regional, *Radio Insurgente, la voz de los sin voz. Voz oficial del EZLN.*

Los *Caracoles* y las Juntas de Buen Gobierno son un proyecto de organización municipal que están construyendo los zapatistas, poco a poco y con mucha dedicación. Las principales acciones llevadas a cabo por los zapatistas consisten en: no buscar el poder personal; la aceptación por la comunidad de una sociedad liberada del poder; un autogobierno liberado de los partidos políticos; una democracia donde todos pueden ser escuchados, y una comunidad donde se da prioridad a las necesidades básicas.

Para su mejor actuación, las Juntas de Buen Gobierno mantienen comunicación respetuosa con diferentes organizaciones sociales, con muchos de los gobiernos municipales oficiales con los que comparten territorio los autónomos, y en algunas ocasiones con el Gobierno del estado; intercambiando recomendaciones y buscando solucionar los problemas mediante el diálogo.

Reconocen la existencia y jurisdicción del Gobierno del estado y de los municipios oficiales y, en la mayoría de los casos, las autoridades oficiales municipales y el Gobierno del estado reconocen la existencia y jurisdicción a las JBG. Sólo así, respetando, acordando y cumpliendo es como han vivido.

Las Juntas de Buen Gobierno han servido para promover la paz y la justicia, mostrando que sí se puede gobernar respetando a los diferentes. Esta nueva forma de gobierno no tiene nada que ver con la actual clase política mexicana, incluyendo al principal partido de izquierda en México, el Partido de la Revolución Democrática, que se ha encerrado en sí misma.

Capítulo 3

EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA. CRISIS Y DESENCUENTRO CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

3.1. El origen del Partido de la Revolución Democrática (PRD)

Hablar de izquierda es referirse principalmente a tres cuestiones, "... una posición política democrática y en general progresista; una rica tradición filosófica de carácter humanista, libertaria y socialista; (y) un compromiso ético"⁴⁵. Se trata pues, de una amplia corriente de pensamiento y acción, que ha dado lugar a múltiples orientaciones políticas.

En el siglo XX la ideología de izquierda se enriqueció al integrar a sus principios fundamentales los de igualdad racial, los derechos de género y de las minorías sexuales, los aportes de los movimientos étnicos y de las corrientes a favor del medio ambiente y el desarrollo sustentable, además de la teología de la liberación; y sólo hace algunos años, la izquierda -sobre todo internacional- ha encabezado la protesta contra una globalización excluyente, genocida y ecocida, que concentra la riqueza y profundiza la desigualdad.

Para Cuauhtémoc Cárdenas, ser de izquierda significa promover los valores e ideas que tienen que ver con "... la igualdad, la libertad, la independencia, la solidaridad entre los hombres y entre los pueblos, el trabajo, el progreso, el bienestar, la democracia, la tolerancia, la justicia, la paz, y se rechaza y combate con energía todo

⁴⁵Raúl Villegas Dávalos, "A dónde va el PRD?" en Raúl Villegas Dávalos (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, p. 77.

tipo de explotación, así como el uso de la fuerza para resolver controversias, trátense de individuos, trátense de naciones...”⁴⁶.

Las ideas que dan fortaleza a la izquierda son la equidad; la igualdad de oportunidades que permita a todos elegir su forma de vida productiva; la democracia integral que debe extenderse a todos los ámbitos de la vida; la emancipación radical de la mujer; el ecologismo; el respeto por la diversidad; un Estado democrático de responsabilidad social; una globalización incluyente, que distribuya los beneficios de la nueva tecnología en forma más justa e igualitaria, y un nuevo orden político mundial que asuma los intereses de la humanidad en su conjunto.

La izquierda sólo existe si reconoce la existencia de múltiples sujetos que son excluidos por el sistema de dominación vigente, como las mujeres, los desocupados, los indígenas, los campesinos depauperados, los obreros fabriles, personas de la tercera edad, migrantes perseguidos y miembros de minorías discriminadas.

El camino de la izquierda es el de la no dominación, el del reconocimiento del otro, por diferente que éste sea. Siempre debe estar en contra de cualquier tipo de dominación. Es un movimiento permanente que va de una situación, vivida como opresiva, a un impulso de emancipación.

Frente al poder impositivo dominante, la izquierda tiene que oponer un contra-poder. “Pero el contra-poder de la izquierda está imbuido de una paradoja: pretende ejercerse para contribuir a la desaparición del poder impositivo. Por eso el terreno privilegiado de la izquierda es la oposición a un sistema de dominación constituido.

⁴⁶ Cuauhtémoc Cárdenas, “Los caminos de la izquierda” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, p. 46.

Cuando deja de ser oposición y llega a una posición política en que puede imponer su poder, su gobierno sólo tiene sentido si se ejerce para contribuir a hacer desaparecer las condiciones y estructuras de dominación. Si acaba ejerciendo, a su vez, otro poder impositivo, si olvida su vocación disidente y establece un nuevo sistema de dominio, se traiciona a sí misma y deja de ser izquierda”⁴⁷.

Durante décadas, la izquierda mexicana vivió al margen del sistema político y en la represión. Con excepción de algunos contactos esporádicos, el gobierno sólo se dirigía a ella para hostigarla o satanizarla; por lo que la mayor parte de la izquierda veía al Estado como un enemigo. Durante muchos años la izquierda se había visto arrinconada a la oposición extraparlamentaria, a la semilegalidad, a la marginalidad electoral, a la discusión ideológica sin fin y a la impotencia política.

Después de décadas de vivir en la clandestinidad y de una larga historia de divisiones internas, la izquierda mexicana vivió en el año de 1988 un gran cambio. Una división al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI) produjo que destacados personajes de ese partido establecieran una alianza con la izquierda.

La aparición de la Corriente Democrática (CD) al interior del PRI, buscó adoptar como candidato al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

La candidatura de Cárdenas Solórzano a la presidencia, lanzada en un principio por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) en octubre de 1987, sembró el desconcierto en las filas de la izquierda mexicana. “... El surgimiento de un gran movimiento electoral de masas alrededor de la figura de un líder carismático no se

⁴⁷ Luis Villoro, “La izquierda como una postura moral” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Herberto Castillo Martínez A.C., 2004., p. 141.

había producido en medio siglo y estaba fuera del horizonte. Acostumbrados a pensar en términos de partidos y movimientos, tardaron varios meses en comprender que la atracción popular de Cárdenas estaba por encima y era relativamente independiente de los partidos existentes⁴⁸.

El fenómeno del cardenismo creó en la izquierda una nueva ilusión, la del colapso del régimen a partir de la resistencia civil. Cuando se percibió que no estaba a la orden del día la autodestrucción o la deposición del régimen, la izquierda confió en un triunfo electoral que le podría significar crecer políticamente.

El Partido de la Revolución Democrática es producto del proceso electoral de 1988, el cual produjo un reagrupamiento de las fuerzas políticas de izquierda.

Para la creación del PRD confluyeron cuatro acontecimientos: la salida del PRI de la Corriente Democrática (CD) y su integración al Frente Democrático Nacional (FDN); la conformación del FDN con partidos que se habían mantenido como oposición ficticia al PRI (el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el Partido Popular Socialista y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional); la formación del Partido Mexicano Socialista (PMS) como reagrupamiento de las principales fuerzas de izquierda socialista en México y su apoyo a la candidatura de Cárdenas, y el apoyo que recibió el FDN por parte de múltiples organizaciones sociales en vísperas de las elecciones de 1988.

⁴⁸ Enrique Semo, *La Búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Editorial Océano, 2003, p. 87.

La izquierda que se apegó al movimiento generado por la candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, fue la que venía de los viejos aparatos legalistas y reformistas, es decir, la que provenía de una tradición social y de lucha.

Formalmente, el PRD se constituyó en mayo de 1989, pero no todas las organizaciones que conformaron el FDN se sumaron; de hecho, sólo lo hicieron los grupos dominantes del PMS y la Corriente Democrática, y en menor medida varios movimientos sociales, es decir, fuerzas políticas muy disímbolas en lo ideológico. Este hecho dio como resultado un partido muy dividido desde su origen.

Bajo su sombra se integraron dirigentes locales de grupos de izquierda y movimientos populares que hasta entonces no habían podido aspirar a la representación legal de sus seguidores. "... Aglutinados alrededor del dirigente que había hecho posible el surgimiento del partido y los medios proporcionados por la presencia nacional recién adquirida, construyeron la fuerza decisiva y se lanzaron a la conquista de puestos de concejales, diputados, senadores, gobernadores, etc."⁴⁹.

En el nuevo partido surgido en 1989 confluyeron muchos proyectos diferentes, y en algunos casos, divergentes. Lo que los puso en el mismo techo fue la campaña presidencial de 1988 y las esperanzas que ésta despertó. El principal objetivo del PRD, en ese entonces, fue el acceso a la presidencia.

El origen político del PRD está relacionado con su composición. Su origen está vinculado con el régimen posrevolucionario mexicano y con su ideología, la de aquellos que querían la justicia social para el pueblo, la cual debía ser otorgada por un Estado

⁴⁹ Enrique Semo, *La búsqueda 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*, México, Editorial Océano, 2004, p. 118.

que veía a la sociedad como alguien a quien proteger y representar. “... El origen político del PRD es la revolución mexicana, pero no la revolución de Zapata y Villa sino la de los sectores jacobinos del carrancismo y el obregonismo. En última instancia es el zapatismo institucionalizado, es decir, vuelto poder público. Viene del régimen, pero ha sido expulsado por el mismo, ante la incapacidad manifiesta del poder, en ese momento, por su fundamentalismo neoliberal, para recuperar a este tipo de corrientes”⁵⁰.

En sus principios, el PRD buscaba la construcción, junto con otros partidos, de la transición democrática de un Estado que se basara en el “sufragio efectivo”, que pusiera en marcha un sistema electoral controlado por la ciudadanía y un régimen en el que se dé un real equilibrio de poderes, una federación con gobiernos estatales democráticamente elegidos y soberanos, y un sistema de autonomías municipales que se enriquezca con las autonomías y regiones indígenas en un Estado pluriétnico.

El PRD nació en el momento en que las grandes ideas que presidieron el pensamiento y la acción de la izquierda mexicana durante medio siglo pasaban por una aguda crisis. “... Nacionalismo revolucionario o cardenismo, socialismo y teología de la liberación, sufrían golpes demoledores. La caída de la idea de la intervención del Estado como panacea de todos los problemas económicos y sociales, la bancarrota del proyecto de ‘sustitución de importaciones’, el derrumbe del Muro de Berlín, la crisis de los movimientos revolucionarios y guerrilleros en América Latina y el Caribe, y la

⁵⁰ Sergio Rodríguez Lascano, “La izquierda mexicana: a la búsqueda de la ilusión perdida” en Raúl Villegas (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, p. 148.

contraofensiva conservadora en el seno de la iglesia católica, barrieron los veneros de esperanza que animaban e inspiraban a millones de personas progresistas...⁵¹.

El PRD vino a llenar un gran vacío político, el cual era resultado de la prolongada crisis económica y social que ha padecido nuestro país desde principios de los años ochenta, cuando la política neoliberal fue adoptada por los círculos gobernantes. Las fuerzas que conformaron al PRD se apresuraron a llenar ese gran vacío, capitalizando las expresiones de rechazo y las diferentes reivindicaciones populares.

Detrás de la paulatina derrota del PRI y de la relativa apertura mediática que ahora vive el país, está indudablemente el esfuerzo sistemático del PRD y de los más de 600 perredistas que fueron asesinados en su lucha por la transformación democrática de México.

Cuando fue presidente de la República Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) el gobierno se empeñó en cerrarle ilegalmente el camino al PRD. Negó sus victorias electorales, hostigó e incluso reprimió con violencia a muchos de sus miembros. Durante este tiempo, más de 300 militantes perredistas fueron asesinados. Pese a ello, el partido no se dispersó.

En el ámbito electoral, su desempeño ha sido irregular. A nivel municipal, el PRD ha ganado muchas elecciones. Sin embargo, pese a las decepciones temporales, la esperanza de llegar a la presidencia de la República se ha mantenido viva.

A través de su corta vida, el PRD ha podido hacer contribuciones importantes al cambio social. Durante este tiempo, su discurso se ha centrado en la denuncia del sistema capitalista existente seguida por los gobierno priístas y panistas, en la oposición

⁵¹ *Ibíd.* , p. 93.

a los distintos fraudes electorales, en el rechazo a los presupuestos federales de orientación neoliberal y las privatizaciones, así como contra el FOBAPROA (en su tiempo).

En la esfera legislativa, el PRD se ha afianzado como un partido de centro-izquierda. Ha desempeñado un papel importante en el proceso de democratización en México, tanto en lo que respecta a la reforma del Estado como a la movilización de sectores populares en la lucha por demandas democráticas. Ante la “coincidencia” del PRI y el PAN en materia económica, el partido del sol azteca aparece como un opositor a la política neoliberal, aunque su discurso sea todavía heterogéneo, contradictorio y poco propositivo.

Desde sus primeros momentos en las cámaras, el PRD pugnó por una reforma profunda del régimen político. “Denunció el carácter autoritario del sistema presidencialista y corporativo existente, y defendió los principios del pluralismo, la división de poderes y la transparencia electoral. Impulsó reformas que proponían la creación de un órgano electoral independiente del gobierno, así como el acceso equitativo de los partidos al financiamiento público y a los medios de difusión. Promovió también la igualdad de los poderes, el federalismo y el desarrollo de los municipios. Exigió el fin del sistema de regencia en el Distrito Federal y pidió el voto para los mexicanos residentes en el extranjero...”⁵².

En cuanto al tema indígena, desde sus orígenes, el PRD sólo se consideró satisfecho con la inserción de contenidos indígenas en su programa y la creación de un

⁵² Enrique Semo, *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Editorial Océano, 2003, p. 115.

espacio que agregó lo indígena a la Secretaría de Derechos Humanos, la más frágil de la estructura partidista. En materia de participación indígena abrió sólo algunos espacios parlamentarios sobre todo a integrantes de la Asamblea Nacional Indígena por la Autonomía (ANIPA).

3.2. La crisis del Partido de la Revolución Democrática

El PRD es un partido con graves conflictos de identidad. Surgido del encuentro entre nacionalistas revolucionarios y buena parte de la izquierda socialista, rehuyó de las definiciones ideológicas sin avanzar en la construcción de una propia.

La crisis de la izquierda mexicana no es ajena a la que desde hace más de dos décadas vive esta corriente ideológica en todo el mundo. Aunque en cada país la historia de esta corriente ha tenido sus propias particularidades, no deja de ser asombrosa la cantidad de rasgos comunes que tiene, como la "... pérdida de proyecto de largo aliento, debilidad electoral, fenómenos de corrupción, burocratización y anquilosamiento de sus organizaciones, pragmatismo generalizado y, por tanto, ausencia de debate y elaboración teórica y programática, escisión entre sus agrupamientos institucionalizados y sus movimientos de lucha y reivindicación (que implica, por un lado, desinterés de los partidos por las luchas de esos movimientos y hasta confrontación con las formas que estos adoptan, y por el otro lado,

cuestionamiento y rechazo en los movimientos de los partidos políticos en general, y exclusión de los aquellos de izquierda, en particular)...”,⁵³.

La crisis en el PRD tiene que ver con el agotamiento del movimiento y de los objetivos principales que le dieron origen; pues la lucha contra el régimen priísta se ha diluido y ha sido suplantada por un propósito en sí mismo y que cada vez tiene más la connotación de una apuesta personalizada: ganar la presidencia de la República.

Parte de su tradición priísta es la herencia al culto de las personalidades. No existe hacia su interior una tradición discursiva, sino el sometimiento absoluto a la autoridad y una disciplina que llega hasta la ignominia. Por eso, los procedimientos ejecutivos que han predominado en el PRD han sido las decisiones unipersonales y los acuerdos de cúpula.

Cabe hacer aquí un paréntesis para mencionar que en ocasiones el EZLN también ha caído en el culto a la personalidad, pues aunque muchas veces han manifestado que el Subcomandante Marcos está subordinado a las decisiones de la Comandancia Zapatista y que solamente es su vocero, en ocasiones han dejado la sensación de que lo que Marcos escribe es la voz de todos los zapatistas y que éstos se subordinan a sus dichos.

Constituido como una federación de grupos y movimientos alrededor de la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, el PRD es hoy un partido de caudillos y facciones con instituciones muy débiles. El caudillismo ha sido una de sus señas particulares, en donde los actos y declaraciones de sus líderes desempeñan un

⁵³ Elvira Concheiro Bórquez, “Izquierdas, partidos y gobierno” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, p. 83-84.

papel determinante en los momentos de tomar decisiones y su peso es mayor que el de las tomadas por las direcciones formalmente constituidas.

Muchos de los liderazgos nacionales y locales se definen en función de la cercanía o lejanía con los diferentes caudillos nacionales o locales, así que el destino político de los dirigentes o aspirantes a serlo dependen de él.

Los esfuerzos de una parte de su dirigencia y de sus afiliados para regenerar la vida política nacional se han desdibujado ante los continuos fraudes de quienes contienden en sus filas por candidaturas o puestos de dirección. “Lejos de ser el instrumento para transformar la realidad a favor de los intereses populares que alguna vez quiso ser, y a pesar del trabajo diario de muchos de sus integrantes, se ha convertido en una agencia de colocaciones para puestos públicos y de elección popular. El sello de la casa no es el cambio social, sino la adaptación al *status quo*”⁵⁴.

La burocracia perredista se ha caracterizado por la persecución de sus propios intereses, sobre una base militante marginada, poco crítica y cada vez menos participativa; situación que le ha dejado las manos libres a las beligerantes tribus para desarrollar una estrategia planificada de manipulación corporativa de organizaciones y sectores sociales, mediante algunas concesiones y mucha demagogia.

Durante los primeros años del PRD, la militancia realizaba trabajo político voluntario y compromiso desinteresado. Hoy en día, hacia su interior sólo hay funcionarios asalariados. Los militantes que hace algunos años pagaban cuotas y se comprometían en actividades solidarias han sido sustituidos por una burocracia

⁵⁴ Luis Hernández Navarro, “Izquierdas y movimientos sociales” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, p. 44.

remunerada económicamente, comprometida con su empleador, no necesariamente por convicción o principios –hecho que se presenta en todos los partidos políticos, pues éstos tienen que crear estructuras burocráticas para su organización interna.

Por otro lado, muchos de los líderes del PRD le dieron más importancia a las luchas y asociaciones políticas, descuidando, e incluso olvidando, las luchas o las asociaciones de intereses y de clases. Por ejemplo, cuando Andrés Manuel López Obrador fungió como presidente del sol azteca, se privilegió la cuestión electoral por encima de una alianza con las organizaciones sociales de izquierda, pues si bien se ganaron elecciones como en Zacatecas, Nayarit, Chiapas, Baja California Sur, Tlaxcala, no fue gracias a un trabajo con sus bases, sino a que los candidatos a gobernador en esas entidades renunciaron al PRI y se postularon por el PRD.

Muchos líderes se conformaron con el clientelismo y el populismo y, más que ocuparse por aumentar sus fuerzas con las del “bajo pueblo” (los excluidos) y la sociedad civil, dieron prioridad a las luchas partidarias y electorales, y a la “política de élites”.

La actividad del partido se concentra en el pragmatismo cotidiano y en los calendarios electorales. Al parecer, no hay en su programa la meta de construir un nuevo México.

Desde su constitución, el PRD no ha podido consolidar una dirección más o menos cohesionada, lo que ha repercutido negativamente en su imagen hacia la ciudadanía.

La pluralidad de grupos y posiciones que confluyeron en su creación se ha querido mostrar como una justificación a su naturaleza heterogénea. Por ejemplo, en sus estatutos se reconoce la existencia de corrientes aglutinadas por la decisión de

impulsar dentro del partido un conjunto de tesis políticas; sin embargo, la realidad es que las corrientes se han convertido en verdaderos grupos de poder interesados más en incrementar o mantener sus posiciones de fuerza que en hacer prosperar sus convicciones políticas; lo que ha producido que los órganos de dirección en todos sus niveles se decidan mediante intensas e interminables negociaciones y pugnas entre grupos, lo que se percibe hacia el exterior como una falta de cohesión y dirección.

Todas las facciones son conglomerados de arribistas en permanente lucha por la obtención de candidaturas y cargos partidarios, lo que constituye su razón de ser. "... los líderes de esas facciones carecen generalmente de una sólida formación teórica (a veces hasta de una mediana o siquiera mínima cultura) y de aptitudes para las tareas políticas de carácter especulativo; en realidad no les interesan, aún más: las miran con desprecio. Para ellos, el trabajo intelectual no es parte importante de la política, pues ésta se reduce a la búsqueda y la obtención incesante de privilegios, sinecuras y *status*"⁵⁵.

La fuerza de las facciones se finca en su control sobre la elección de los candidatos a puestos de representación, los recursos del partido, la cercanía a gobernadores surgidos del partido (o llegados a él por diferencias con otros partidos en los cuales militaban) y sus nexos con dirigentes populares que pueden convocar a sus electores.

Para los líderes de las facciones del PRD, las bases representan votos y nada más. No les interesa su educación política, pues saben o intuyen que una militancia

⁵⁵ Marco Aurelio Sánchez, *PRD: el rostro y la máscara. Reporte de la crisis terminal de una élite política*, México, Centro de Estudios de Política Comparada A.C. y Centro de Estudios para la Transición Democrática A.C., 2001 p. 75.

politizada resulta mucho más difícil de manipular y de utilizar como mera proveedora de sufragios y de contingentes de “acarreados” que atiborren plazas y alteren padrones.

Las facciones al interior el PRD dedican gran parte de su tiempo a lo que en política se ha denominado “grilla”, es decir, a tejer y desconocer acuerdos, a veces a la luz pública y otras, que son las más, dentro de un hermetismo absoluto. Pero algo que ha quedado demostrado en los últimos años es que las relaciones entre las facciones perredistas son siempre conflictivas, “... pues se nutren de la intriga, del ‘golpe bajo’, de la componenda, del insulto, de la traición y de la desconfianza mutua...”⁵⁶.

Existe una creciente separación entre dirección y base. El espíritu de facción ha sustituido a la legitimidad institucional; los grupos de interés controlan los principales espacios de dirección en los niveles municipales, estatales y nacional, monopolizando privilegios materiales y políticos.

Gran parte del poder en el partido del sol azteca está concentrado en las manos de jefes de grupos clientelares. “... por grupos clientelares entendemos la relación de lealtad personal que ata a un jefe con sus seguidores que le brindan un apoyo incondicional en forma de votos o movilizaciones políticas dentro del partido”⁵⁷. Los objetivos de estos grupos son la expresión de intereses particulares y rara vez se mueven en función de los intereses o las ideologías de los grandes conglomerados.

En el PRD se afirma que la afiliación es puramente formal, pues nadie es directamente miembro del partido, sino que primero pertenece a un grupo o a un movimiento que a su vez forma parte del partido. La afiliación al partido del sol azteca

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 75.

⁵⁷ Enrique Semo, *La búsqueda 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*, México, Editorial Océano, 2004, p. 93.

es “clientelar”, es decir, los afiliados son reclutados para participar en campañas electorales externas o internas y luego olvidados o tratados como clientes en una relación de reciprocidad externa al partido. La lealtad del afiliado, más que con el partido y sus órganos de dirección electos, se identifica con el grupo que lo cobija y su caudillo.

El PRD de los últimos años se ha convertido en un partido de inmigrantes de la política, pues a él han llegado personajes provenientes de la crisis de otros partidos. El problema es que muchos de estos personajes no son el resultado de la primera gran movilización social que permitió el éxito de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y posteriormente asumir una actitud intransigente frente al poder y en particular frente al gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Los personajes nuevos que llegaron al PRD y que posteriormente se convirtieron en sus candidatos a gobernadores, senadores y diputados, fueron producto de la incapacidad del PRI (principalmente) para transparentar sus procesos internos para producir y reproducir a sus candidatos.

Asimismo, y con fines meramente electorales, el PRD ha buscado en los sectores y partidos como el PRI y el PAN, a personajes que les permitan obtener triunfos en estados y distritos en pugna; es decir, se ha convertido en “... una izquierda que, necesitada de votos, abre sus espacios sin requerimiento alguno, sin programa y siempre en los linderos de la carencia de ética y escrúpulos...”⁵⁸.

Otro factor que ha acrecentado la crisis por la que atraviesa el PRD son los efectos negativos de sus diferentes procesos electorales, los cuales se han

⁵⁸ Gilberto López y Rivas, “La izquierda en México: problemas y perspectivas” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, p. 110.

caracterizado por las acciones fraudulentas de las diferentes corrientes, quienes han realizado toda clase de trampas y *mapacherías*. Este tipo de prácticas han sido: el robo de urnas, la compra de votos, el reparto de despensas el día de la elección, el acarreo de votantes, el pase de lista a pie de urna, las *casillas zapato* y no autorizadas, el cambio de mesas receptoras sin aviso ni justificación, la aparición de más votos de los entregados en las casillas, la autorización para votar sin credencial de elector, entre otras. La denuncia de todas estas irregularidades ha provocado que se anulen elecciones y se convoque a nuevas, por lo que la mayoría de sus elecciones internas acaban casi siempre en acusaciones mutuas de fraude y corrupción.

Otro de los grandes problemas actuales del sol azteca es que ha dejado de brillar entre los intelectuales. "... Una parte muy importante del mundo de la cultura, el arte y la academia que estuvo cerca del cardenismo se encuentra ahora distanciada (...). Sin espacio real para debatir ideas dentro del partido, recelosos a participar en las capillas que definen diariamente su rumbo, sin posibilidades de incidir en una fuerza política que ha renunciado a tener doctrina, los intelectuales y artistas han desertado en masa. Se mantienen en sus filas apenas unos cuantos, sea como dirigentes políticos o asesores parlamentarios"⁵⁹.

Algunos de los primeros ideólogos del PRD se han convertido solamente en ideólogos del cardenismo (y por consecuencia colabores cercanos a Cuauhtémoc Cárdenas). Pero la gran mayoría de los intelectuales que se ligaron al PRD, desalentados por el antintelectualismo del partido, se han alejado, refugiándose en las

⁵⁹ Luis Hernández Navarro, "Izquierdas y movimientos sociales" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, p. 45.

múltiples revistas y órganos de prensa de las distintas ONG's o los círculos que simpatizan con el EZLN.

Los intelectuales que acompañaron a la fundación del PRD han visto cómo la vocación de poder (entendida como la obtención de posiciones dentro de los órganos dirigentes internos, como gubernaturas, diputaciones y senadurías) desplazó la definición de los ideales y cómo la lucha ideológica fue sustituida por la lucha electoral y parlamentaria.

3.3. La relación del PRD con los movimientos sociales y el EZLN

A pesar de que en sus Estatutos, el Partido de la Revolución Democrática se propone apoyar a los movimientos sociales y populares que coincidan con sus objetivos democráticos, en la práctica ha demostrado una gran ineficacia para conservar el apoyo activo de organizaciones y movimientos sociales que desde su creación, y algunos posteriormente, lo han apoyado.

Es así que hoy en día el partido del sol azteca está alejado de movimientos sociales que defienden los derechos de las mujeres, de los indígenas, de los homosexuales y lesbianas, de los universitarios, de los adultos mayores, de los campesinos, y en defensa del medio ambiente.

Si bien es cierto que muchos de sus militantes apoyan a estos grupos, lo hacen a título personal, pues al PRD como organización le ha faltado defender sus posturas de apoyo a estos grupos vulnerables.

Por otro lado, se debe reconocer que algunos gobiernos emanados del PRD -el caso concreto sería en el Distrito Federal- apoyan y ponen en práctica leyes y

programas sociales en apoyo a estos grupos vulnerables, hecho que les ha valido el apoyo y puedan mantener el poder político en la capital del país.

Es así que en el Distrito Federal se cuenta con leyes y programas sociales que apoyan a los adultos mayores, a las madres solteras, a los estudiantes de bajos recursos y a la comunidad homosexual (gays y lesbianas). Sin embargo, este tipo de apoyos no han logrado permear plenamente en los demás gobiernos perredistas.

Aunque en el PRD aún participa gran cantidad de dirigentes sociales, el partido no se preocupa por participar más en las luchas de los movimientos sociales, brindarles asesoría o poner su infraestructura al servicio de dichos movimientos.

Para tener influencia dentro del instituto político, esos líderes deben reproducir las prácticas clientelares y corporativas que en el pasado criticó del PRI. Ante los grandes problemas nacionales, sus dirigentes hacen declaraciones, pero no promueven la movilización, la organización y la educación de la sociedad. Se contentan con asumir posiciones, pero no buscan construir una fuerza social que haga realidad ese punto de vista.

Actualmente, a nivel nacional existe entre el PRD y algunos movimientos sociales ciertos vínculos, pero lo cierto es que el rasgo fundamental de esa relación es la creciente distancia.

La mayoría de los movimientos sociales formados durante las décadas de los 70's y los 80's han sido absorbidos por el PRD y en menor medida por el Partido del Trabajo (PT); y aunque sigan existiendo formalmente, su lógica de funcionamiento responde más a los ritmos y necesidades de la vida partidaria que a los requerimientos de una asociación de ciudadanos para la defensa de sus intereses inmediatos.

En algunos casos han sido manipulados por el partido, que les ofrece resolver sus demandas a “cambio de votos”; pero en ocasiones, muchos movimientos han utilizado al partido con la finalidad de que sus demandas sean escuchadas y tengan algún tipo de solución, con lo que también obtienen todo tipo de recursos del partido.

Muchos de los movimientos sociales que fueron absorbidos por el PRD resolvieron parcialmente la exclusión social y política en la que vivían sus afiliados, pues muchos de ellos se integraron a las reglas del juego político tradicional y, en muchos casos, a la administración pública. Sus dirigentes son o han sido regidores, alcaldes, diputados y funcionarios del partido o gobiernos locales, formando parte de las nuevas élites.

Algunos de los movimientos sociales que antes aspiraban a transformar el país, hoy se han convertido en corrientes o facciones al interior del PRD, agrupando clientelas electorales leales, las cuales sólo aspiran a ocupar posiciones de poder y se comportan como grupos de presión.

Si en algún sector se demuestra el papel desmovilizador y desorientador de la acción del PRD es en el seno de los movimientos de masas. “En el seno del magisterio, de los electricistas, de los petroleros y en general el movimiento sindical, los dirigentes perredistas conducen una política desmovilizadora y de deliberada desorientación de los intereses clasistas...”⁶⁰.

El partido del sol azteca se ha olvidado de sus orígenes, pues en su Declaración de Principios “se solidariza e identifica con las luchas obreras, campesinas, populares,

⁶⁰ Manuel Aguilar Mora, “El PRD, ni democrático ni revolucionario” en Raúl Villegas (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, p. 181.

feministas, ambientalistas, estudiantiles, del movimiento nacional indígena, del movimiento lésbico, gay, bisexual, transexual y transgénero, así como con los movimientos sociales progresistas de México y del mundo...”⁶¹.

Si bien es cierto que ha apoyado a muchos de estos grupos, el apoyo ha sido intermitente, pues durante todo este tiempo, ha mantenido una relación de encuentros y desencuentros con estos grupos.

El PRD se ha convertido en un partido dedicado casi exclusivamente a las actividades electorales. “... Su presencia en las demás actividades de lo que se da en llamar ‘sociedad civil’ es superficial y esporádica. El PRD no participa directamente en las esferas de la cultura y la ideología, el sindicalismo, las luchas sociales, el ecologismo y el feminismo, las asociaciones profesionales y la defensa de los derechos humanos. Naturalmente, se encuentra con ellas en su actividad electoral, parlamentaria y gubernamental, pero sólo en ellas y a través de ellas”⁶².

En relación al tema indígena, en los Estatutos del partido del sol azteca se reconoce el carácter pluriétnico y pluricultural de nuestro país, por lo que propone garantizar la presencia indígena en sus órganos de dirección y representación, así como en las candidaturas a cargos de elección popular.

Pero lo anterior sólo se ha quedado en buenas intenciones, pues dentro de los órganos de dirección del partido del sol azteca -según su información pública-, existen el Secretariado de Democracia Sindical, Derechos Laborales y Movimientos Sociales, y

⁶¹ Declaración de Principios del Partido de la Revolución Democrática (reformas aprobadas por su X Congreso Nacional Extraordinario, agosto de 2007).

⁶² Enrique Semo, *La búsqueda 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*, México, Editorial Océano, 2004, p. 227-228.

el Secretariado de Trabajadores del Campo, Desarrollo Rural y Pueblos Indios; de los cuales se tiene poca información en los documentos del partido, así como a través de los canales de información vía Internet.

La realidad ha mostrado que aunque existan coordinaciones y comisiones que tratan de trabajar en favor de los movimientos sociales, el PRD poco se ha preocupado por representar a dichos grupos sociales.

En cuanto a la relación entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Partido de la Revolución Democrática –que es la que interesa para este estudio-, desde un principio fue ambigua. En 1994, cuando Cuauhtémoc Cárdenas -siendo candidato a la presidencia de la República por el PRD- visitó al Subcomandante Marcos, éste declaró que veían con preocupación que ese partido tendía a repetir en su seno los vicios que envenenaron desde su nacimiento al PRI. Sólo después de esas denuncias, Marcos otorgó el apoyo del EZLN al Ing. Cárdenas, sugiriendo claramente que su entendimiento era con él, pero no con el partido.

En ese encuentro, al Ing. Cárdenas Solórzano lo acompañó casi toda la dirigencia del PRD, quienes siempre dijeron que no estaban de acuerdo con la lucha armada y que apoyarían la lucha de los indígenas, lo cual, al pasar de los años, se demostró que no era cierto, pues pasadas las elecciones presidenciales de ese año, Marcos trató de formar el Movimiento para la Liberación Nacional con Cárdenas Solórzano y, una vez más, sin el PRD –aunque muchos de los perredistas, a título personal, sí participaron de su formación.

A los pocos años, el EZLN declaró que en 1994 había confiado en el PRD, pero que al pasar de los años se sintieron traicionados por el movimiento cardenista.

Expusieron que se habían equivocado al pensar que la gente de ese partido iba a ser consecuente con lo que decía, pero no fue así.

En vísperas de las elecciones locales de 1995, el EZLN dio la orden a sus seguidores de abstenerse de votar, lo que en parte causó la derrota de los candidatos independientes y del PRD en las zonas que controlaba. El argumento de los insurgentes fue que no se había alzado en armas para que el PRD llegara el poder, sino por sus demandas de democracia, justicia y libertad.

Una de los grandes desencuentros fue cuando en abril de 2001, el Partido de la Revolución Democrática tuvo una actuación indiferente y contradictoria en la aprobación de las reformas en materia indígena.

Para el zapatismo, en voz del subcomandante Marcos, el PRD rompió el compromiso que alguna vez hizo con ellos (principalmente en tiempos de Cuauhtémoc Cárdenas) de impulsar las demandas del EZLN y de los pueblos indígenas. Los legisladores perredistas "... hicieron el cálculo político de que era mejor que el EZLN se quedara en las montañas que tenerlo luchando políticamente como cualquier organización (...) Para nosotros el punto de quiebre con la clase política, no sólo con el PRD, es abril de 2001, al momento en que todos se ponen de acuerdo para votar contra la Ley Cocopa"⁶³.

Al PRD no le importó que en su Declaración de Principios se exprese que "Las naciones indígenas tienen derecho a la libre determinación expresada en la autonomía, por lo que tienen el derecho en cuanto tales a su territorio y al uso, conservación y

⁶³ Elio Henríquez y Hermann Bellinghausen, "Marcos: el perfil de la *otra campaña* saldrá de la gente" en *La Jornada*, México, 8 de agosto de 2005.

disfrute colectivo de sus recursos naturales, a ser beneficiarios directos de los recursos generados en las zonas y sitios arqueológicos de sus regiones, a sus sistemas normativos y a sus formas específicas de organización y participación política...”.

Desde entonces, el EZLN quedó herido, con la sensación de haber sido burlado otra vez, frustrado, pues había puesto gran parte de su confianza en la aprobación de la Ley Cocopa, pero no fue así.

Si bien la Ley Cocopa –elaborada por el Congreso de la Unión años atrás- no resolvía todas las demandas del EZLN, fue aceptada por los indígenas chiapanecos como un primer paso en la consecución de sus objetivos.

Años después, y ya en un contexto totalmente electoral (2006), el PRD se pronunció porque se reconocieran plenamente los derechos de los pueblos y comunidades indígenas en todas las constituciones, leyes y normas reglamentarias, apoyándose en instrumentos internacionales como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) Sobre Pueblos Indígenas y Tribales y el Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas adoptado por el Consejo de Derechos Humanos (29 de junio de 2006).

Sólo en ese contexto, el PRD se “comprometió” a impulsar el reconocimiento de los pueblos y naciones indígenas como sujetos de derecho público (lo que no hicieron en el 2001) en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como dotarlos de autonomía, con la finalidad de que puedan constituir sus propias instancias de gobierno en los territorios que habiten.

Sin embargo, estas nuevas propuestas no les valieron para lograr el apoyo del EZLN en el año 2006.

Otro hecho que ha provocado el desencuentro entre zapatistas y perredistas fue la agresión del gobierno perredista de Zinacantán a bases de apoyo zapatistas.

Desde diciembre de 2003 la prensa nacional publicó notas que informaban acerca de la privación de agua que padecían las comunidades de Jech'vo, Elambó Alto y Elambó Bajo, en los Altos de Chiapas, debido a la decisión del presidente municipal de Zinacantán, Martín Sánchez Hernández (de filiación perredista), de suspenderles el suministro en represalia por no someterse a sus órdenes.

El gobierno de Zinacantán le cortó el agua a bases de apoyo zapatista de ese municipio, como una forma de presión porque estos no quisieron tomar los cargos que les ofrecían, pues no querían ser parte de las “transas” y robos de los malos gobiernos, incluidos el perredista.

Los zapatistas acudieron a la Junta de Buen Gobierno de Oventik. Desde el principio, ésta se esforzó por buscar un acuerdo civil y pacífico con las autoridades oficiales del municipio. Pero el presidente municipal, el primer regidor, el comandante de la policía, el dirigente del PRD y algunos de sus militantes de ese municipio se negaron a llegar a un acuerdo y siguieron hostigando a los zapatistas.

La Junta de Buen Gobierno vio la manera de mandarles agua a sus compañeros. Mientras, los perredistas se burlaban de los zapatistas diciéndoles que estaban solos y que nadie les haría caso, y que para el gobierno municipal perredista “no valía nada eso de la autonomía”.

Entonces los zapatistas –cerca de cuatro mil-, realizaron una marcha para entregar 45 mil litros de agua a las familias zapatistas afectadas, demostrándoles que no estaban solos y que contaban con todo el apoyo del EZLN. El 10 de abril de 2004 llegó la marcha a Zinacantán y entregó el agua. Cuando ya se retiraban se encontraron

con el camino bloqueado con troncos y, mientras los retiraban, un grupo de perredistas de la comunidad, apoyados por policías municipales, los emboscaron, resultando 35 personas heridas, 18 por armas de fuego y 17 por piedras, palos y machetes.

Además, bases de apoyo zapatistas de las comunidades de Jech'vo, Elambó Alto y Elambó Bajo, por temor a ser agredidos nuevamente por los perredistas, tuvieron que dejar sus poblados y se desplazaron hacia otros lugares. Fueron 109 familias (alrededor de 500 personas) las que no pudieron regresar a sus comunidades de origen. Sus casas fueron saqueadas y destruidas por los perredistas, quienes también destruyeron depósitos de agua y robaron las tiendas.

En ese entonces, el EZLN esperó alguna recriminación por parte de la dirigencia perredista, pero sólo hubo una tibia declaración del PRD estatal. Por su parte, la dirección nacional del PRD no se dio por enterada de lo que en Chiapas, sus militantes, dirigentes, funcionarios públicos y gobernantes hacían en nombre de ese partido. Al poco tiempo de los hechos, sólo el vocero nacional de ese partido, en conferencia de prensa, calificó el hecho como un conflicto intercomunitario.

El Partido de la Revolución Democrática no fue capaz de ver que en el fondo se trataba de la lucha entre dos concepciones antagónicas de gobierno: la de los municipios autónomos y la del viejo caciquismo priísta acogido por el PRD. "... Uno de los pocos proyectos –si no es que el único- que desde la base de la sociedad está construyendo en México una alternativa de poder, una forma distinta de hacer política, los municipios autónomos zapatistas, en los Altos de Chiapas, son reprimidos por las

autoridades oficiales de un partido cuyos miembros no se cansan de repetir que son la opción de izquierda. El colmo de la incongruencia”⁶⁴.

El 15 abril de 2004, la Junta de Buen Gobierno de Oventik, dio a conocer a la sociedad civil, así como a la prensa nacional e internacional, un informe en el que realizó un balance puntual de los hechos. Condenó que el PRD se haya sumado a la guerra que el mal gobierno hace contra los pueblos indios zapatistas, a través de sus presidentes municipales y caciques afiliados a su partido, pues pasó de las amenazas a los ataques con armas de fuego.

Expresó que al PRD no le importaba el bien del pueblo, y que sólo buscaba los cargos para hacer dinero, por lo que se había hecho amigo de caciques y paramilitares para explotar al pueblo, al igual que PRI y PAN.

Agregó que el problema no era sólo del PRD de Zinacantán, sino del PRD nacional, pues desde hacía algún tiempo, se venían violando los derechos humanos de los zapatistas de Zinacantán, con el corte de agua y amenazas; hecho que no mereció ninguna recriminación por parte del PRD estatal y nacional; por el contrario, siguieron apoyando a los malos gobiernos y caciques de su partido.

Aunque el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRD rechazó los puntos de vista de la Junta de Buen Gobierno de Oventik y trató de remediar el problema anunciando con tibieza su decisión de iniciar un procedimiento de suspensión de derechos partidarios al alcalde Martín Sánchez Hernández, lo cierto es que nada se hizo para enmendar los errores.

⁶⁴ Paulina Fernández Christlieb, “México 2004: El PRD y los principios de un partido de izquierda” en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México, Editorial Gernika y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2005.

Otra de las fuertes críticas que el EZLN ha hecho al PRD es que sus diferentes direcciones han presentado una gran inconsistencia ideológica, ya que en ocasiones se han olvidado de las posiciones que debe sostener una “verdadera izquierda”.

Además, para el zapatismo, las diligencias del PRD en los últimos años “se han caracterizado por su cinismo, su desmemoria y el conformismo”, intercambiando sus principios e ideología por curules y gobiernos; utilizando a sus militantes para conseguir sólo sus intereses personales.

En los últimos tiempos el PRD ha visto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional como un competidor en el campo de la izquierda; lo cual ha sido aprovechado por el EZLN para desarrollar un importante esfuerzo para que las organizaciones de masas que simpatizan con su lucha, se acerquen a ellos y dejen atrás al PRD y su fuerte crisis de identidad.

El PRD se ha equivocado en su visión sobre el zapatismo, lo que no le ha permitido comprenderlo del todo, causando -en última instancia-, un cierto recelo frente a una fuerza que sigue abiertamente hablando de revolución y rebeldía. Este hecho le hizo perder al PRD, ya que nunca se pudo convertir en una especie de interlocutor entre la sociedad y el movimiento zapatista.

Además, el PRD no ha podido concebir una alianza con el EZLN, ya que éste representa una fuerza que plantea una crítica radical al quehacer político tradicional. Para el partido del sol azteca, los zapatistas representan una fuerza inmanejable, sobre todo por su forma de concebir y hacer política.

Lo anterior ha llegado al grado de que el propio PRD ha señalado una supuesta “pérdida” de fuerza del zapatismo, no tanto porque quieran los perredistas aplastar al movimiento, sino para no tener un competidor incómodo desde la izquierda.

Además, los análisis y planteamientos del EZLN y del subcomandante Marcos han tenido mayor eco y mayor receptibilidad en el país y fuera de él, pues han sido más incisivos que los planteamientos del PRD. Lo que le ha imposibilitado a dicho partido establecer un verdadero diálogo fructífero con los dirigentes zapatistas.

Las reacciones del PRD ante este movimiento se han concentrado, en general, a meras cuestiones tácticas e inmediatas, por ejemplo –y como ya se mencionó anteriormente-, el apoyo tibio a los Acuerdos de San Andrés y la aprobación de una reforma constitucional en materia indígena que no resolvió los problemas principales de éstos.

En 2006, año con el que cierra la presente investigación, se celebraron elecciones presidenciales en México. En ese contexto el EZLN lanzó su iniciativa de *La Otra Campaña* (el delegado *Zero* –subcomandante Marcos- recorrió el país para reunirse con la sociedad civil que tampoco esperaba mucho de las campañas electorales de ese año), descartando cualquier tipo de apoyo o acuerdo con Andrés Manuel López Obrador, candidato del PRD a la Presidencia de la República.

La posición de los zapatistas respecto a López Obrador fue de no apoyarlo. Veían en él a “la mano izquierda de la derecha”. Además, el subcomandante Marcos criticó duramente el hecho de que Andrés Manuel, quien decía que toda crítica provenía de Carlos Salinas de Gortari, del PRI y la derecha, estaba rodeado de “salinistas”, ex priístas y derechistas, convirtiendo al PRD en una “máquina de reciclaje” de lo peor del priísmo. Otro ejemplo fue la candidatura de Marcelo Ebrard (antiguo colaborador de Manuel Camacho Solís) al Gobierno del Distrito Federal.

En este tenor, en un fuerte comunicado del EZLN, el subcomandante Marcos le recriminó a Fernando Belaunzarán, entonces Secretario de Formación Política del CEN

del PRD, cómo le hace cuando, en el momento de formar a sus cuadros políticos, “... les explica que el entonces presidente del partido, Leonel Cota Montaña, dejó el PRI cuando no le dieron la candidatura para gobernar Baja California Sur y entonces se pasó al PRD, ganó y durante su gestión hizo gala de nepotismo y de corrupción al privatizar, en beneficio de grandes hoteleros, una serie de manglares, hecho que destruiría el equilibrio ecológico de ese estado de la República Mexicana...”⁶⁵.

Además, Marcos le recrimina la forma en cómo el PRD ha adoptado a cuadros ex priístas que se dedicaron a intimidar y hasta asesinar a perredistas durante muchos años, así como la forma en que han postulado a diversos candidatos sin importarles las formas; “... cómo les explica usted a sus cuadros que Gastón Alegre López, uno de los hombres más ricos de Quintana Roo, compró la candidatura perredista al gobierno del estado por la bicoca de 75 mil dólares; que su candidato al gobierno de Puebla, Alejandro Villar y Borja, vino de una diputación de la coalición PRI-PVEM; que Javier Corral Jurado, senador panista, fue candidato a la gubernatura de Chihuahua por el PRD-PAN (...); que Dante Delgado, rechazado antes por el PRD por sus nexos con el narco, fue recientemente candidato perredista al gobierno de Veracruz; que la diputada federal perredista Guadalupe Rubio antes ganó para el PAN la delegación Benito Juárez en el DF; que Pablo de Anda, panista de la delegación Benito Juárez, también en el DF, fue diputado local del PAN y luego candidato del PRD a una diputación federal; que Jorge Campos Murillo, ex subprocurador de procedimientos penales de la PGR foxista (...) fue candidato del PRD al gobierno de Durango; que José de Jesús

⁶⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, “Los ezelenitas son desagradecidos por reclamarle al Olimpo perredista, responde Marcos a Belaunzarán” en *La Jornada*, México, 25 de agosto de 2005.

Calderón Ojeda, porro de la Autónoma de Sinaloa expulsado en 1973, secretario de gobierno del priísta Alfonso G. Calderón, acusado de participar en la desaparición de disidentes políticos, entró al PRD y fue candidato a presidente del partido; que uno de los más aguerridos alquimistas electorales del PRI, cacique del estado de Hidalgo y asesino de perredistas, José Guadarrama Márquez, fue candidato del PRD a la gubernatura de Hidalgo y ahora controla al partido de esa entidad...”⁶⁶.

En este contexto se presentó otra dura crítica de Marcos, pues consideró que los dirigentes perredistas –más preocupados por las encuestas que en hacer campañas propositivas-, estaban felices porque los llamados “izquierdistas radicales” se habían colocado al lado de los zapatistas en *La Otra Campaña*, dejándole al PRD el lugar de “centro izquierda” y así hacerse de más votos, para poder hablar a gusto con empresarios y sectores conservadores, advirtiéndoles a éstos que si no apoyaban a López Obrador, podría crecer y fortalecerse la izquierda radical, o sea, el zapatismo.

Por su parte, Fernando Belauzarán contestó que, después de años de silencio, el EZLN “decidía involucrarse en la lucha civil por el poder del Estado”, y que las acusaciones hacia el candidato presidencial del PRD, López Obrador, respondían a que lo veían como un adversario en el marco de una estrategia antisistémica, una amenaza para el proyecto político del EZLN.

Además, calificó de pueril el deseo de venganza y el resentimiento esbozado por Marcos; señalando que se equivocaba al juzgar al PRD sólo por sus equivocaciones y no tomaba en cuenta los aciertos del partido del sol azteca, como la intervención que en el año de 1994 tuvo dicho partido para detener la guerra, así como la ofensiva del gobierno de Zedillo contra los zapatistas, “... Lo menciono no para cobrarle la factura ni

⁶⁶ *Ibídem.*

para reclamarle su ingratitud, sino para que se ponderen adecuadamente las cosas”, señaló Belauzarán.

Después de estos -y otros- desencuentros, el EZLN ha decidido “tomar distancia” del PRD, argumentando que no puede aliarse y trabajar con quien los ha traicionado y engañado en repetidas ocasiones, pues no pueden apoyar a “alguien que ya no respeta ni a sus muertos” (haciendo alusión a miembros actuales del partido que antes de pertenecer a él eran miembros activos del Partido Revolucionario Institucional, posición desde la cual atacaron y asesinaron a cientos de perredistas).

El PRD no ha actuado ante las injusticias cometidas hacia los indígenas chiapanecos, por el contrario, los silencios perredistas se han disfrazado con el argumento de “*no hay que hacerle el juego a la derecha*”, y han preferido mirar hacia otro lado; haciendo malos cálculos tácticos y estratégicos de “*todo se vale*” para llegar al poder, aunque hagan lo mismo que por años han dicho combatir.

Pero las críticas zapatistas también han alcanzado a las bases perredistas, las cuales (algunas) se dicen también zapatistas. Las críticas han sido en el sentido de que ante tantas incongruencias y faltas de apoyo del PRD, no han protestado ni se han movilizado, por ejemplo, para exigir la destitución de legisladores y dirigentes que argumentaron como “error táctico” la aprobación de la Ley Indígena.

En relación con otros movimientos sociales y temas que deben interesarle a la izquierda mexicana, el PRD carece de presencia en temas nacionales importantes como la organización y elaboración de planes y programas alternativos, así como en la defensa de los sectores más desprotegidos de la población.

Solamente en la capital del país, el gobierno perredista ha podido desplegar una cultura de tolerancia y reconocimiento de derechos específicos de los adultos mayores,

de las madres solteras, los jóvenes, los discapacitados, los gays y lesbianas; etc. Desgraciadamente, este tipo de apoyos y reconocimiento de derechos no se han extendido con tanta fuerza a otros gobiernos estatales perredistas.

Por otro lado, el PRD –a nivel nacional- se ha olvidado de representar a los trabajadores del campo y la ciudad, a los intelectuales, a los jóvenes, a las comunidades indígenas, a los adultos mayores, a los gays, a las lesbianas, a los transexuales, y en general, a todos los sectores de la población excluidos.

Cabe mencionar que solamente algunos miembros del PRD, pero de manera aislada, actúan en defensa de estos temas, pero lo hacen sin un programa organizativo que el partido defina programáticamente.

Desgraciadamente en México no existe un frente amplio que organice la vida política y social de los numerosos grupos y organizaciones de izquierda; pues sólo existen ciertas coyunturas que dan coherencia elemental a todo ese variado conglomerado político, pero más como respuestas o resistencias hacia acciones de poder, que como objetivos programáticos o estratégicos.

Conclusiones

LA RELACIÓN ENTRE EL EZLN Y EL PRD. UNA HISTORIA DE DESENCUENTROS

Los movimientos sociales son considerados como aquellas acciones ciudadanas, de carácter contestatario, que ponen de relieve las contradicciones del orden político y social; por lo que buscan, a través de sus posiciones y movilizaciones, intervenir en los procesos políticos y sociales, ya sea promoviendo cambios u oponiéndose a ellos.

Por su parte, los nuevos movimientos sociales, surgidos en las décadas de los sesenta y setenta, si bien presentan características comunes con los movimientos sociales clásicos, han innovado, tanto en la forma de realizar sus protestas como en el contenido y alcance de sus demandas.

Este tipo de movimientos sociales han surgido en las sociedades modernas, debido a las contradicciones del nuevo orden político, social y económico mundial, y por la crisis por la que atraviesan los partidos políticos, diferenciándose de estos últimos por sus formas innovadoras de organización, sus formas de participación, sus demandas muy actuales -acordes con las nuevas exclusiones que ha traído el progreso y el neoliberalismo-, así como por su nueva concepción del poder.

Tomando como referencia a los principales autores que exponen la teoría de los nuevos movimientos sociales (Offe, Touraine y Melucci), la presente investigación considera que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional puede ser considerado como un ejemplo de nuevo movimiento social.

Si bien es cierto que el 1º de enero de 1994 el EZLN le declaró la guerra al Gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (saliendo a las calles de 7

municipios del estado de Chiapas y tomando las alcaldías) y propuso su derrocamiento; al paso de los días (y propiamente en los años siguientes), los indígenas chiapanecos dejaron a un lado la vía armada (quedando solamente una parte de ellos en su organización militar) y se ubicaron en el terreno de la política, buscando el apoyo de la sociedad civil nacional e internacional.

Es por ello que el EZLN puede ser considerado como un ejemplo de nuevo movimiento social porque no se propone obtener el poder institucional, sino más bien se propone defender y democratizar a la sociedad en su conjunto, incluyendo –y a pesar de ellos-, a los partidos políticos.

Además, exige una política de inclusión, no sólo para los pueblos y comunidades indígenas, sino para todos los grupos excluidos como son los adultos mayores, los discapacitados, los desempleados, los homosexuales y las lesbianas, etc.

Este tipo de demandas ha convertido al EZLN en un referente de nuevo movimiento social a nivel mundial, pues la búsqueda de una forma de vida digna para todos los seres humanos, sin importar su condición social, así como una novedosa forma de relacionarse entre los ciudadanos, y de éstos con el poder y sus instituciones, han modificado la forma en cómo se concibe al poder y a las autoridades.

Pero quizá una de las principales características por las que se puede considerar al EZLN como un nuevo movimiento social, es por los valores que lucha, como son la identidad, la dignidad, la autonomía, la descentralización, el autogobierno y la democracia, en oposición a los valores que se manejan en las sociedades actuales, como son la manipulación, la jerarquía, el control y la dependencia.

En este contexto, podemos agregar que la lucha del EZLN es por el reconocimiento de ser iguales a los demás (teniendo los mismos derechos y

obligaciones), pero diferentes al mismo tiempo, es decir, que se les trate de forma diferenciada, al tratarse de temas que los atañen directamente, como lo es su forma de organización (política, social, económica), de autogobernarse y de relacionarse entre ellos y con la naturaleza,

Otra de las características que hacen al movimiento de los indígenas chiapanecos un nuevo movimiento social es su “nueva forma de hacer política” y concebir el poder. Lo anterior, se refleje en uno de sus principios básicos, el “mandar obedeciendo”, el cual implica que toda persona que participe del poder, lo hace como una forma de prestar un servicio a la comunidad. Así que la autoridad debe ser servidora y no dejarse llevar por cuestiones personales.

El EZLN ha demostrado que la forma de hacer política propuesta por ellos es aquella que busca una nueva relación de la Nación con sus partes, en la que la democracia sea verdadera y se defiendan los intereses de los más necesitados, los que hasta el momento han sido excluidos del desarrollo, a los que no se les toma en cuenta para los planes y programas que el gobierno pone en marcha, a los “olvidados de la historia”.

Por lo anterior, considero que estas características hacen que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional pueda ser considerado como un nuevo movimiento social; cuestión que lo convierte en una pieza crítica dentro de nuestra sociedad actual, colocándolo en debate y en conflicto con los partidos políticos.

Si bien es cierto que el EZLN se ha manifestado en contra de los diferentes gobiernos que han llegado al poder –y de los partidos políticos que los representan-, lo cierto es que ha sido con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) con quien ha tenido una mayor relación, pero al mismo tiempo, mayores conflictos.

Históricamente, los movimientos sociales tienen mayores semejanzas con los principios de los partidos con una ideología de izquierda, motivo por el cual muchos de los movimientos han optado por luchar dentro de las organizaciones políticas de izquierda partidista, utilizando a éstas como un medio para alcanzar sus objetivos.

Sin embargo, algunos movimientos, entre ellos el EZLN, se han “desmarcado” de la lucha partidaria y electoral, teniendo ciertas reticencias a participar en elecciones.

A pesar de ello, hace todavía algunos años confiaron en el PRD, dándole el “beneficio de la duda” y apoyándose en el partido del sol azteca para sacar adelante el reconocimiento constitucional de autogobernarse según sus usos y costumbres.

Al ser el PRD el partido más representativo de la izquierda actual mexicana, fue quien se acercó a los insurgentes chiapanecos. Desde 1994 y en el contexto de las elecciones presidenciales, su candidato en ese entonces, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, se reunió con la diligencia zapatista y ofreció el apoyo de su partido para alcanzar las principales demandas zapatistas.

Desde entonces, el EZLN se mostró precavido en cuanto al apoyo del partido del sol azteca, pues veía en éste algunos vicios -como la corrupción y la falta de transparencia- que pretendía combatir. Desde ese entonces, y hasta nuestros días, se han venido presentando una serie de encuentros entre el EZLN y el PRD, pero más que nada, podemos hablar de una historia de desencuentros.

Quizá el mayor y el más grave de esos desencuentros entre zapatistas y perredistas fue la aprobación de la llamada “Ley Indígena” en abril de 2001.

En ese entonces, los zapatistas habían emprendido la *Marcha del Color de la Tierra*, con la finalidad de recorrer el país y reunirse con la sociedad mexicana. Durante todo el tiempo que duró la marcha se abrió un debate nacional intenso en relación con

los derechos de los indígenas y a favor de la aprobación de la Ley que propuso la Comisión de Concordia y Pacificación.

Cuando los indígenas tomaron la palabra en la tribuna de la Cámara de Diputados, presentaron sus argumentos en favor de la aprobación de una ley que les permitiera el desarrollo de sus pueblos, una ley que significaba el pleno reconocimiento de sus derechos y que los ponía como un grupo en defensa de los derechos de los diferentes.

Pero de nada sirvieron los argumentos expuestos por los zapatistas, pues los principales partidos políticos representados en el Senado de la República –que era donde se encontraba la Iniciativa enviada por el presidente Vicente Fox-, decidieron aprobar una reforma que en nada beneficiaba a los pueblos y comunidades indígenas, pues no se les reconocía plenamente su derecho a la autonomía.

En esa reforma constitucional no se respetaron los Acuerdos de San Andrés signados por los zapatistas y el gobierno federal en febrero de 1996; y por el contrario, se dieron pasos en dirección contraria al reconocimiento de los derechos de los pueblos y comunidades indígenas.

Por su parte, el PRD se escudó en “errores de cálculo” por la aprobación de la llamada Ley Indígena, argumentando -los senadores-, que habían hecho lo posible por darle el apoyo a los zapatistas, y que esperaban que sus diputados pudieran darle “marcha atrás a lo aprobado”; pero en el fondo sabían que la correlación de fuerzas en la Cámara de Diputados no les permitiría revertir lo aprobado.

A partir de este acontecimiento, El EZLN decidió romper con toda la clase política mexicana –y por supuesto también con los perredistas-, y desarrollar su proyecto de autonomía bajo sus propias reglas.

La lucha interna del partido del sol azteca no le ha permitido abrirse a los nuevos planteamientos y demandas de los diferentes movimientos sociales que se han desarrollado en nuestro país. Hoy en día, PRD y EZLN no mantienen ningún tipo de comunicación, por el contrario, parece que mantienen un enfrentamiento. Partido y movimiento social parecen no tener las mínimas intenciones de reestablecer el diálogo y la colaboración que hace algún tiempo sostuvieron.

Para el EZLN, y no existe diferencia entre el PRD y los demás partidos políticos, pues éste se ha comportado y ha reproducido las mismas formas que los demás partidos políticos. Para los zapatistas, los procesos electorales sólo muestran la forma en cómo se pelean los diferentes partidos políticos para acceder al poder, dejando de lado al pueblo, a los electores.

Otro ejemplo muy claro de la posición del EZLN hacia las elecciones fue en 1995, cuando en los comicios que se celebraron en el estado de Chiapas, la dirigencia zapatistas ordenó a sus bases de apoyo no intervenir en el proceso electoral y abstenerse de votar, lo que significó un duro golpe a los candidatos independientes y del PRD en las zonas que controlaba, pues perdieron.

Pero tal vez la posición más clara del EZLN hacia los procesos electorales ocurrió en el año 2006; pues fue en ese año cuando otro movimiento importante de la izquierda mexicana se perfilaba con grandes posibilidades de acceder a la Presidencia de la República.

Con Andrés Manuel López Obrador como candidato, en el PRD renació la idea de convertirse en gobierno a nivel nacional. La campaña de López Obrador prendió en el ánimo de la izquierda mexicana, lo que hizo surgir la idea de que todas las

expresiones de izquierda en el país se deberían unir con el propósito de que el PRD ganara las elecciones.

Pero para el EZLN la candidatura de Andrés Manuel López Obrador no significaba la oportunidad de que la verdadera izquierda mexicana accediera al poder, pues el candidato del sol azteca se hacía acompañar –en su círculo más cercano-, de muchos personajes que en el pasado habían combatido duramente (se dice que algunos llegaron hasta asesinar) a muchos militantes perredistas.

Por lo anterior, los zapatistas, en voz del Subcomandante Marcos decidieron no apoyar al PRD en su camino a la Presidencia de la República. Aunque en muchas reuniones y foros se pedía a los zapatistas apoyar al candidato perredista y detener que la derecha mexicana (PAN) siguiera en el poder, los zapatistas aclararon en múltiples ocasiones y en diferentes foros, que no apoyaban a ningún partido político y, tal vez lo más importante, *“los zapatistas no invitaban a votar, pero tampoco a no hacerlo”*, sino que pedían al pueblo mexicano hacer una reflexión sobre el papel de los partidos políticos en México, y si éstos respondían verdaderamente a los intereses de los mexicanos, bajo el discurso de que la democracia se creaba “desde abajo, desde las bases” y al margen de los partidos políticos.

En ese contexto (elecciones presidenciales del año 2006) el EZLN, encabezado por el Subcomandante Marcos, emprendió *La Otra Campaña*, la cual no tenía el objeto de desviar o disminuir votos a la izquierda mexicana –aunque realmente sí lo hizo-, sino de reunirse con comunidades indígenas y con la sociedad civil que no se sentía representada por ningún partido político mexicano, hecho que nos dejó ver el grado en el que se encuentra la relación entre EZLN y PRD.

En ese ambiente, se presentaron diversos enfrentamientos –a través de cartas publicadas por la prensa nacional- entre el Subcomandante Marcos y miembros de la dirigencia perredista. Fue en ese entonces que quedó claro que ya no existía ningún tipo de encuentro entre zapatistas y perredistas, sino por el contrario, que actualmente cada quien continúa su lucha por diferentes medios.

Por lo anterior, la presente investigación pretende dejar en claro que más que una historia de encuentros entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Partido de la Revolución Democrática, ha sido una historia de desencuentros, caracterizada por el “doble discurso” de los perredistas en su postura acerca de la lucha indígena, y por una gran desconfianza de los zapatistas chiapanecos hacia la izquierda política y electoral mexicana, de ahí que se levante un justo reclamo de los zapatistas hacia los miembros del sol azteca, quienes han olvidado a sus muertos y han preferido aliarse con quienes participaron en la desaparición y muerte de muchos perredistas en los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo.

Siguiendo su afán de llegar al gobierno, ya sea a nivel municipal, estatal y aún para gobernar el país, el PRD ha manejado alianzas impensables, con el único objetivo de ganar elecciones, sin importarle el pasado de muchos de sus candidatos.

Ante un panorama como el anterior, el EZLN ha decidido poner en marcha su proyecto de autonomía, a través de la creación de sus Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), y después la asociación de éstos, para crear los *Caracoles* y sus Juntas de Buen Gobierno.

Las Juntas de Buen Gobierno se crearon, entre otras cosas, para contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades; mediar en los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos, y entre

municipios autónomos y municipios gubernamentales; atender las denuncias contra los Concejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades; vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los municipios autónomos; para cuidar que en territorio rebelde zapatista, el que mande, mande obedeciendo.

Los *Caracoles* y las Juntas de Buen Gobierno son un proyecto de nación que están construyendo los zapatistas, poco a poco y con mucha dedicación. Sus principales acciones consisten en no buscar el poder personal; la aceptación por la comunidad de una sociedad liberada del poder; un autogobierno liberado de los partidos políticos; una democracia donde todos pueden ser escuchados, y una comunidad donde se de prioridad a las necesidad básicas.

Las Juntas de Buen Gobierno han servido para promover la paz y la justicia, mostrando que sí se puede gobernar respetando a los diferentes. Esta nueva forma de gobierno no tiene nada que ver con la actual clase política mexicana, incluyendo al principal partido de izquierda en México, el Partido de la Revolución Democrática, que se ha encerrado en sí mismo.

La historia nos ha mostrado los desencuentros entre EZLN y PRD, hecho que nos hace como una posibilidad cada vez más lejana, una lucha en conjunto de las fuerzas progresistas y de izquierda en nuestro país, lo que permitiría cambiar –tal vez un poco-, la situación actual de los grupos más excluidos en México (entre ellos los indígenas), grupos que esperan que la historia les “haga justicia” y se revierta su situación, grupos que esperan muchos encuentros –y ya no desencuentros- entre los movimientos sociales y la izquierda mexicana.

Movimientos sociales y partidos políticos deben de “caminar juntos” en la consecución de un país mejor, más justo, equitativo y democrático; lo cual se puede lograr a través de un proyecto amplio y plural que vea por el bien de todos, sin liderazgos carismáticos (tanto de partidos como de movimientos), que no se guíe sólo por coyunturas –como las elecciones- para luchar por la transformación, y que logre el apoyo del mayor número de ciudadanos, porque la transformación del país debe surgir de la izquierda.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MORA, Manuel, “El PRD, ni democrático ni revolucionario” en Raúl Villegas Dávalos (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, pp. 179-190.
- ALONSO, Jorge, “Teorizaciones sobre movimientos sociales”, en Jorge Durand Arp-Niesen (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Guadalajara, UdeG, 1999, pp. 25-54.
- BARTRA, Armando, “La izquierda está en la calle” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 11-20.
- BOLOS, Silvia (coord.), *Actores sociales y demandas urbanas*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, 1995, 412 pp.
- -----, *La construcción de actores sociales y la política*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, 1999, 317 pp.
- CADENA ROA, Jorge, “Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México” en Víctor Gabriel Muro y Manuel Canto Chac (coords.), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, México, Colegio de Michoacán y UAM-Xochimilco, 1991, pp. 37-49.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc, “Los caminos de la izquierda” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 45-57.

- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira, "Izquierdas, partidos y gobierno" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 83-92.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Ediciones Era, 1979, 131 pp.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo XXI Editores, 2003, 243 pp.
- ----- y Consuelo Sánchez, *México diverso: El debate por la autonomía*, México, Siglo XXI Editores, 2002, 176 pp.
- -----, "La izquierda y las autonomías" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 123-138.
- DUHAU, Emilio, "Diez preguntas sobre los movimientos sociales" en Jorge Durand Arp-Niesen (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Guadalajara, UdeG, 1999, pp. 111-132.
- DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 461 pp.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, "La izquierda y lo siniestro" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 203-211.
- ESTEVA, Gustavo, *Crónica del fin de una era. El secreto del EZLN*, México, Editorial Posada, 1995, 221 pp.

- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina, “El EZLN y la GBI en Chiapas: derechos indígenas contra corporaciones transnacionales” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, año XLVI, números 188-189, mayo-diciembre de 2003, pp. 213-265.
- -----, “México 2004: El PRD y los principios de un partido de izquierda” en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México, Editorial Gernika y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2005.
- FLORES OLEA, Víctor, “El futuro de la izquierda en México” en Raúl Villegas Dávalos (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, pp. 121-134.
- GILLY, Adolfo, *Chiapas: la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, México, Ediciones Era, 1998, 126 pp.
- GÓMEZ, Magdalena, "Las izquierdas y las autonomías" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 147-170.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “A dónde va México?” en Raúl Villegas Dávalos (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, pp. 7-46.
- -----, “Los caracoles zapatistas. Redes de resistencia y autonomía” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 59-82.

- GUIDO BÉJAR, Rafael y Otto Fernández Reyes, “El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina” en AA.VV., *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, 1990, pp. 117-170.
- GUNDER FRANK, André y Marta Fuentes, “Diez tesis acerca de los movimientos sociales” en AA.VV., *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, 1990, pp. 43-80.
- HENRÍQUEZ, Elio, “El PRD nos despreció y va a pagar, advierte Marcos” en *La Jornada*, México, 7 de agosto de 2005.
- ----- y Hermann Bellinghausen, “Marcos: el perfil de la *otra campaña* saldrá de la gente” en *La Jornada*, México, 8 de agosto de 2005.
- HARVEY, Neil, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, México, Ediciones Era, 2001, 301 pp.
- HERNÁNDEZ MILLÁN, Abelardo, *Los hijos más pequeños de la tierra*, México, Plaza y Valdés, 1998, 240 pp.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, “Izquierdas y movimientos sociales” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 21-46.
- ----- y Ramón Vera Herrera (comps.), *Acuerdos de San Andrés*, México, Ediciones Era, 1998, 238 pp.
- LARAÑA, Enrique, *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, 498 pp.

- LEÓN, Samuel e Ignacio Marván, “Movimientos sociales en México (1968-1983). Panorama general y perspectivas” en *Revista Estudios Políticos* (nueva época), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, volumen 3, número 2, abril-junio de 1984, pp. 5-18.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*, México, Ediciones Era, 2004, 189 pp.
- -----, “La izquierda en México: problemas y perspectivas” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 105-131.
- LUKES, Steven, “¿Qué queda de la izquierda?” en Giancarlo Bosetti (comp.), *Izquierda punto cero*, México, Editorial Paidós Mexicana, 1996, pp. 49-55.
- MANRIQUE, Rafael, Begoña Cacho y Carmen Ibáñez, *Al fondo, a la izquierda. Sugerencias para una transformación política*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999, 255 pp.
- MARTÍNEZ VELOZ, Jaime, “EZLN: primer sexenio de las juntas de buen gobierno” en *La Jornada*, México, 29 de julio de 2009.
- MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colegio de México, 2002, 260 pp.
- -----, “Las teorías de los movimientos sociales” en *Revista Estudios Políticos* (nueva época), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, volumen 4-5, número 4, octubre de 1985-marzo de 1986, pp. 92-101.

- -----, “El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos” en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 10, número 28, mayo-agosto de 1995, pp. 225-233.
- -----, “La acción colectiva como construcción social” en *Estudios Sociológicos*, México, Colegio de México, volumen IX, número 26, mayo-agosto de 1991, pp. 357-364.
- MODONESI, Máximo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Casa Juan Pablos y Universidad de la Ciudad de México, 2003, 191 pp.
- MOGUEL, Julio, *Chiapas: la guerra de los signos. Del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal*, México, Juan Pablos Editor y La Jornada Ediciones, 1998, 190 pp.
- -----, “El éxtasis perredista” en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 133-151.
- MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel, “El descrédito de los partidos políticos” en *Revista Estudios Políticos* (novena época), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, números 10, 11, 12, enero-diciembre de 2007, pp. 27-37.
- MUÑOZ RAMÍREZ, Gloria, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*, México, Revista Rebeldía y La Jornada Ediciones, 2003, 298 pp.
- OFFE, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Fundación Sistema, 1996, 267 pp.
- -----, *Contradicciones en el Estado de bienestar*, Madrid, Alianza, 1990, 309 pp.

- OLVERA RIVERA, Alberto J., “El concepto de movimientos sociales: un balance inicial sobre su empleo en México (1970-1996) en Jorge Durand Arp-Niesen (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Guadalajara, UdeG, 1999, pp. 133-173.
- PASTOR, Jaime, *Qué son los movimientos antiglobalización: Seattle, Génova, Porto Alegre... Los diferentes grupos y sus propuestas. El debate después del 11/09*, Barcelona, RBA Libros, 2002, 108 pp.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena, “El movimiento indígena nacional. ¿Único actor capaz de ‘destrabar’ el conflicto?” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, año XLVI, números 188-189, mayo-diciembre de 2003, pp. 103-119.
- RAMÍREZ PAREDES, Juan Rogelio, *¡Nunca más sin rostros! (Evolución histórica del proyecto del EZLN)*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2002, 179 pp.
- RANDLE, Michael, *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, Barcelona, Ediciones Piados, 1998, 262 pp.
- RIECHMANN, Jorge y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994, 301 pp.
- RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio, “La izquierda mexicana: a la búsqueda de la ilusión perdida” en Raúl Villegas Dávalos (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, pp. 143-162.

- -----, "La autonomía: la quinta esencia del proyecto emancipador" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 171-184.
- SÁNCHEZ, Marco Aurelio, *PRD: el rostro y la máscara. Reporte de la crisis terminal de una élite política*, México, Centro de Estudios de Política Comparada A.C. y Centro de Estudios para la Transición Democrática A.C., 2001, 138 pp.
- SEMO, Enrique, *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Editorial Océano, 2003, 209 pp.
- -----, Enrique, *La búsqueda 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*, México, Editorial Océano, 2004, 347 pp.
- -----, "Quinceañero" en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 93-98.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "Los Caracoles remplazan a los Aguascalientes" en *La Jornada*, México, 26 de julio de 2003.
- -----, "Anuncian la creación de Juntas de Buen Gobierno en territorio rebelde zapatista", en *La Jornada*, México, 29 de julio de 2003.
- -----, "Los ezelenitas son desagradecidos por reclamarle al Olimpo perredista, responde Marcos a Belaunzarán" en *La Jornada*, México, 25 de agosto de 2005.
- TAIBO II, Paco Ignacio, "El pacto con el diablo. Notas sobre la crisis perredista" en Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 181-195.
- TOURAINE, Alain, *Diálogos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, 50 pp.

- -----, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1987, 213 pp.
- -----, *¿Podremos vivir juntos? : iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 335 pp.
- -----, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 95 pp.
- VALLADARES DE LA CRUZ, Laura Raquel, “Democracia y derechos indios en México: la ciudadanía multicultural como modelo de paz” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, año XLVI, números 188-189, mayo-diciembre de 2003, pp. 121-146.
- VILLEGAS DÁVALOS, Raúl, “A dónde va el PRD?” en Raúl Villegas Dávalos (coord.), *A dónde va el PRD?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2001, pp. 47-112.
- VILLORO, Luis, “La izquierda como una postura moral” en AA.VV., *Las izquierdas en México y América Latina. Desafíos, peligros y posibilidades*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, pp. 139-145.
- ZAPATA, Francisco, “La formación de la acción colectiva en el nuevo modelo de desarrollo” en Jorge Durand Arp-Niesen (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Guadalajara, UdeG, 1999, pp. 55-67.
- ZIBECHI, Raúl, “Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. Los nuevos rostros de los de abajo” en *La Jornada (suplemento Masiosare)*, México D.F., año veinte, No. 6863, 5 de octubre de 2003, pp. 3-5.